

ALBERTO PADILLA

# LA CONSTITUCIÓN DE ESTADOS UNIDOS

COMO PRECEDENTE ARGENTINO

---

TESIS RECOMENDADA AL PREMIO FACULTAD

---

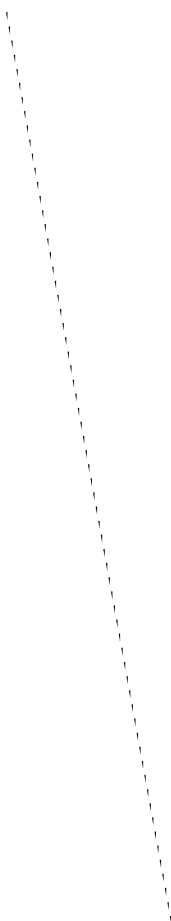
F 1654

BUENOS AIRES

JOSÉ MENÉNDEZ, LIBRERO EDITOR

186, R. DE URUGUAY 186

1921





INSTITUCIÓN DE ESTADOS UNIDOS

COMO PRECEDENTE ARGENTINO

La responsabilidad por los hechos, ideas  
y doctrinas expuestos en esta tesis, corres-  
ponde exclusivamente a su autor.

(Art. 7º de la ordenanza de sep-  
tiembre de 1908.)

ALBERTO PADILLA

---



# LA CONSTITUCIÓN DE ESTADOS UNIDOS

COMO PRECEDENTE ARGENTINO

---

TESIS RECOMENDADA AL PREMIO FACULTAD

---



LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS  
COMO PRECEDENTE



- INTRODUCCIÓN (1)

La gran república del norte es punto obligado de referencia para nuestro país. Imitar a los Estados Unidos es regla general entre nosotros y nuestro orgullo el poder compararnos. Sarmiento la consideraba « nuestra guía en el escabroso camino que seguimos », y Pellegrini escribía desde allí : « Para un argentino que viaja por los Estados Unidos todo lo que ve y observa

(1) Una síntesis adecuada de este trabajo se publicó en *La Nación* del 4 de julio de 1920, precedida de la siguiente nota de la dirección : « En el artículo que va a continuación, don Alberto Padilla ha realizado un estudio consciente y exacto acerca de la influencia que la constitución de los Estados Unidos de Norte América y sus antecedentes históricos han tenido en la orientación constitucional de la República Argentina. El autor,





provoca un juicio comparativo entre este pueblo y el nuestro. Es que estamos examinando lo que reputamos nuestro modelo; es que nuestro ideal nacional es ser mañana lo que ese pueblo es hoy (1). »

En derecho constitucional la cita es particularmente indispensable. Estudiando esta materia, a cada paso se invoca el texto, la doctrina y la jurisprudencia norteamericana.

La autoridad atribuída a esas citas es mayor o menor según el partido que se adopte en la ya

dedicado preferentemente a los estudios de derecho público, ha logrado sintetizar en su trabajo, de modo rápidamente ilustrativo, las conocidas vinculaciones ideológicas de la constitución americana con nuestra formación institucional. En ocasión del aniversario de la declaratoria de Filadelfia, es decir, de la independencia del pueblo de la Unión, creemos rendirle un oportuno homenaje publicando este estudio, que recuerda las idénticas aspiraciones democráticas y republicanas que han inspirado la adopción, en ambos países, de análogas instituciones gubernativas. » Este artículo ha sido citado por el doctor Raymundo Wilmart en la *Revista argentina de ciencias políticas*, número 118 y 119, página 165. La amable referencia nos atribuye una opinión que no es exactamente la nuestra.

(1) *Escritos y discursos*, página 35 .



célebre polémica iniciada por Sarmiento y Alberdi. El primero sostenía que habíamos adoptado «no sólo las disposiciones fundamentales de la Constitución de Estados Unidos sino la letra del preámbulo y de gran número de sus disposiciones» (1). El segundo, en cambio, escribía:

«Todo es diferente en las dos constituciones (2).»

La discusión ha sido continuada hasta la fecha por los tratadistas, quienes adoptan uno y otro partido, extremando (3) o variando, a su manera, los términos de la disyuntiva. La cátedra misma está dividida en este punto (4).

(1) *Obras completas*, tomo 8.

(2) *Obras completas*, tomo 5, página 156.

(3) Como N. A. Calvo, quien sostiene que nuestra Constitución «ha sido calcada sobre la Constitución federal de los Estados Unidos; y no tiene defectos, sino precisamente en aquellos puntos en que deja de ser una copia». Advertencia preliminar a la traducción de Story.

(4) El doctor Cullen dice: «Nuestra Constitución ha sido mucho más adelantada indiscutiblemente que la de los Estados Unidos» (*Revista del Centro estudiantes de derecho*, 1916, n° 60). Y en su discurso sobre Estrada considera un prejuicio de Sarmiento sus opiniones en esta materia. (*Homenaje a J. M. Estrada en el 25° aniversario de su fallecimiento*, pág. 23). González Calderón, en cambio, escribe: «Establezco, pues, como punto de partida



Lo indiscutible es que la Constitución argentina, como toda constitución, es una obra nacional, resultado de nuestra propia vida. Los autores han historiado ya esa formación, relatando nuestros antecedentes, desde la colonia, a través de la revolución y de la anarquía hasta llegar a la organización definitiva.

Pero es, asimismo, indudable que nuestra Constitución, como obra intelectual, reconoce en la de Estados Unidos su filiación ideológica. Los constituyentes del 53 y los convencionales posteriores la tomaron como molde o modelo, y al hacerlo seguían una opinión largamente sostenida en el país.

➤ La idea de imitar la Constitución norteamericana, en efecto, apareció juntamente con los primeros ensayos constitucionales, y será el objeto de esta tesis seguir el desarrollo de esa idea desde su primera manifestación hasta su adopción por el texto actual de nuestra carta funda-

en el extenso estudio de la Constitución argentina que voy a emprender, la intención expresada oficial y reiteradamente por sus autores de « vaciarla » en el molde de la Constitución de los Estados Unidos de América. » (*Derecho constitucional*, t. I, pág. 297.)

mental, es decir, establecer y considerar cómo la Constitución de Estados Unidos es un precedente argentino.

Entendemos realizar de este modo una verdadera tesis, en cuanto consideramos que ésta debe contener el resultado de una investigación propia sobre un punto reducido y concreto.

Y no titubeamos en considerar este trabajo como una investigación propia. Creemos, en efecto, que no ha sido este punto tratado en la forma que lo hacemos. Las ideas monarquistas de 1816, las unitarias de Rivadavia y su partido, las federales de Dorrego discutidas en 1826, las inspiradoras de la obra de Alberdi y las que caracterizaron la tradición legislativa recogida por los constituyentes del 53, han sido materia de consideración y análisis fragmentarios de los autores. Pero no se ha prestado atención al origen y desarrollo de la idea constitucional, americana diré, prevalente, en definitiva, ni se ha determinado la influencia de aquella Constitución y su doctrina en la organización nacional.

Y nos apresuramos a hacer valer el mérito de la novedad del asunto, a falta de otro, porque a no ser los elementos que este estudio pueda



aportar a la polémica antes mencionada, el quedará como puramente especulativo y carente de la trascendencia práctica exigida actualmente como elemento determinante del valor de una obra, acaso por el apremio de la rápida evolución de los hechos.





La revolución y el federalismo : común factor determinante. — Fuerzas centrípetas y centrífugas : el caso del Paraguay ; comunicaciones de Belgrano y Arenales ; nota del Cabildo de Charcas a la Asamblea del año 13 ; resolución del Congreso de 1826 ; tratado de Córdoba de 1830. — Opiniones de Alberdi y Matienzo.

Los hechos históricos obedecen a causas complejas y atribuirlos exclusivamente a uno u otro factor es peligroso, porque en un momento dado puede preponderar ya el interés, ya el sentimiento. Existen, empero, fórmulas que aclaran el desarrollo de los fenómenos, y entre ellas se cuenta la aplicación a la historia, de las nociones sobre la actuación de las fuerzas centrípetas y centrífugas para explicar los procesos de formación y disolución de los pueblos.

Matienzo ha aplicado acertadamente esta concepción spenceriana, al movimiento de la inde-



pendencia (1). Debilitada la fuerza central, significada por el gobierno español, obraron las centrifugas existentes en la Colonia, y la revolución se hizo.

Ignal factor determinante se presenta en nuestro federalismo. López señalaba esa similitud de situaciones hablando de los « movimientos con que las naciones demasiado extensas se enferman y se disuelven », y agregaba : « la rabia febril de la emancipación y de la independencia destruía a las provincias, demolía a las naciones y segregaba las razas que el virreinato había atado durante tres siglos en un grupo heterogéneo y monstruoso. La más humilde de las aldeas, que estaban apartadas allá en el centro de los campos, se alzaba resuelta a defender a todo trance sus derechos soberanos para ser república » (2).

Varios documentos de entonces nos revelan la actuación de esa fuerza, una vez debilitada la que obraba desde la metrópoli. Ellas se intensificaban de inmediato cuando mediaban ciertos

(1) J. N. MATIENZO, *Curso de derecho constitucional*, tomo I, página 18.

(2) V. LÓPEZ, *Revista del Plata*, tomo IV, página 579.



factores como los que existían con respecto al Paraguay (1).

La Junta suprema gubernativa de ese país, en un bando de septiembre de 1811, dice: « Hemos criado a la faz del mundo una provincia nueva en cierto modo (2). » Poco después la palabra federación aparecía ya en un tratado y en una nota, considerado el primero como una concepción del gobierno central a las exigencias del espíritu federativo, y la segunda como « la primera acta de confederación levantada en el Río de la Plata » (3).

Pero la necesidad y la conveniencia de unirse para combatir por la independencia crearon una fuerza centrípeta que comenzó a actuar eficazmente. Estamos expuestos a volver « a la más ominosa esclavitud por falta de unidad », escribía el gobierno de Buenos Aires al del Paraguay.

(1) Véase cuáles fueron ellas en el estudio sobre la independencia del Paraguay, de Fulgencio R. Moreno, Asunción, 1911.

(2) *Documentos del Archivo de Belgrano*, tomo III, página 397.

(3) MITRE, *Historia de Belgrano*, tomo II, página 127.





Belgrano, tiempo antes, en su artículo sobre las *Causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las naciones*, sostenía que «la unión era la única capaz de sacarlas del estado de opresión en que las ponen sus enemigos» (1).

Él mismo anotaba después, escuetamente, la actuación de una y otra fuerza: «sólo quieren aprovecharse de nuestros auxilios para sacudirse de Goyeneche y luego cargar sobre nosotros», escribía, refiriéndose a las fuerzas provinciales.

Muchos años después el general Arenales puntualiza un hecho análogo al solicitar al Congreso del año 24 consejo para evitar que las tropas, una vez terminada la campaña exterior, cayeran en la anarquía (2).

Bien evidenciada queda la situación en una nota dirigida por el Cabildo de Charcas a la asamblea del año 13. Dice esa interesante pieza: «Rotos los vínculos del pacto social con el señor

(1) *Documentos del Archivo de Belgrano*, tomo II, página 127.

(2) FRÍAS, *Trabajos legislativos*, tomo II.

don Fernando VII, la América en general, cada provincia, cada pueblo en particular por una justa retrovercencia tomaron posesión de sus derechos imprescriptibles; uno a uno pudieron los pueblos sellar el libro de su destino político, constituirse a su arbitrio y gobernarse por sí mismo en el modo más análogo a su situación y circunstancias; la necesidad de un resguardo contra la impotencia de conservar por sí solos sus intereses sagrados, el temor de perder por la violencia lo que debían disfrutar por justicia, hizo que las provincias unidas buscasen como todas las sociedades civiles un socorro mutuo que escudase sus designios; se ligaron estrechamente, han luchado y aún combaten por reprimir a sus tiranos (1). »

A raíz de las dificultades planteadas por este documento con el Cabildo de Charcas, y en una comunicación a Belgrano se leen las siguientes

(1) El documento está datado en la Sala capitular de La Plata, agosto 8 de 1813, y se encuentra en el Archivo nacional, legajo correspondiente a la Asamblea. Se hace en él, además, la crítica de la situación de Buenos Aires como sede del Congreso y este punto es refutado por la Asamblea en contestación fechada septiembre 11 del mismo año.

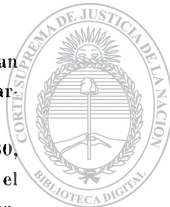




consideraciones atingentes y demostrativas del estado de los ánimos : « Sin entrar a tratar de la justicia o injusticia de su representación, dice el comunicado, porque los pueblos en estos asuntos (se trata de la elección de los representantes) son demasiado ciegos, y no sólo no hay razones que puedan desvanecer las preocupaciones que les sugiere su interés particular, sino que se exasperan contra quienes pretenden disuadirlos, y siempre atribuyen a fines siniestros lo que no es otra cosa, al menos de mi parte, que efecto del deseo de la conciliación, y de que cuanto antes se organice una constitución y la dirección de nuestros negocios públicos (1). »

Por otra parte, la actuación de la necesidad de la defensa, como fuerza centrípeta, está también reconocida en un proyecto de decreto formulado por una comisión legislativa con referencia a la situación de las provincias del Alto Perú y a raíz de la ya mencionada comunicación de Arenales. Se lee en él : « El Congreso desea que, obtenida su libertad de las fuerzas espa-

(1) El documento está fechado en Potosí a 26 de agosto de 1813 y se encuentra en el mismo legajo que el anterior.

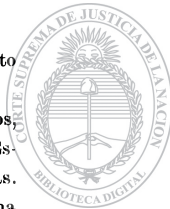


ñolas, se evite en cuanto sea posible que caigan en desorden y sean despedazadas por la anarquía » (1).

Y es bien sintomático lo producido en 1830, cuando la independencia era ya un hecho, por el solo temor de una tentativa de expedición española. A su anuncio nueve provincias se reúnen en Córdoba y los «agentes diplomáticos» de las «provincias argentinas aliadas» firman un tratado.

En él se dice «que han hecho manifiestos deseos de consultar por todos los medios posibles la seguridad y común defensa de las expresadas provincias amagadas por nuevas tentativas que en contra de la libertad e independencia dirige el gobierno español, según lo ha asegurado el excelentísimo de Buenos Aires por circular a todos los gobiernos, o de cualquier otro poder que intente invadirlas, con el designio de satisfacer los votos que unánimemente por su pronta organización política bajo el sistema constitucional que adopten las mayorías de las provincias reunidas en congreso como único medio

(1) FRIAS, *loc. cit.*, página 360.



de poner término a las desgracias que por tanto tiempo han experimentado » (1).

Con Alberdi (2) y Matienzo (3), pensamos, pues, que la supresión del poder central en España ocasionó la formación de las provincias. La revolución y el federalismo reconocen así una misma causa determinante. La nación y las provincias aparecen al mismo tiempo (4). Mientras los diversos factores federales se desarrollaban, merced a la circunstancia indicada, la comunidad

(1) *Archivo histórico de Tucumán*, página 369.

(2) « En América hizo el pueblo lo mismo que en la península; viéndose sin su legítimo gobierno, asumió el poder y lo delegó en juntas o gobiernos locales. La soberanía local tomó entonces el lugar de la soberanía general acéfala, y no es otro, en resumen, el origen inmediato del federalismo o localismo republicano en las provincias del Río de la Plata », dice ALBERDI en *Las Bases, Obras completas*, tomo III, página 467.

(3) « La formación de estas provincias no es sino un efecto de la disolución del imperio español », dice MATIENZO, *loc. cit.*, página 23.

(4) Es así cómo en Colombia la palabra federación apareció en la misma acta revolucionaria de julio de 1810. Para comparar lo sucedido en aquel país con nuestros acontecimientos, puede verse el libro de José de la Vega *La federación en Colombia*, Bogotá, 1912.

de esfuerzos y sacrificios en la lucha y la necesidad de ella en un principio, afirmaban los elementos de la unidad nacional. La evolución de estos elementos fué más rápida y anterior a la de aquéllos a consecuencia de lo cual recién se realizó la organización definitiva después de un largo período.







Las influencias extranjeras. — Manifestaciones de la influencia de Estados Unidos en la revolución. — Forma en que se ejercía. La influencia constitucional de Estados Unidos en los hombres de Mayo. — Moreno : sus reducidos conocimientos de la materia ; no propicia la adopción del modelo americano. — Manifestaciones de la influencia en el Paraguay ; Francia y sus preferencias.

Por lo expuesto se ve que estamos lejos de atribuir nuestro federalismo a la influencia del ejemplo norteamericano, como tampoco creemos que haya sido una revolución determinante de la otra. Pero es indudable, que juntamente con las ideas venidas de Francia, lo sucedido en esos países (1) in-

(1) Refiriéndose a la época de la Sociedad patriótica, dice Sarmiento : « Buenos Aires se cree una continuación de la Europa, y si no confiesa francamente que es francesa y norteamericana en su espíritu y tendencias, niega su origen español. » (*Fuendo*, pág. 112, ed. de *La Nación*.)





fluenció tanto el proceso externo de la independencia (1) como el interno de la organización (2), si bien prevaleció una influencia en el primero y otra en el segundo, existiendo, además, en éste una marcada corriente encontrada de ideas inglesas, en cierto momento preponderantes, según se verá. Esta influencia angloamericana fué común en todas las naciones de raza latina de este continente, según lo anota y lo explica de la Vega al historiar la federación de Colombia (3).

A tal punto era notoria la gravitación de la re-

⌋ (1) « La revolución norteamericana y la reciente de Francia, habían resucitado entre nosotros los derechos naturales del hombre », dice el deán Funes (t. II, pág. 368). « En cuanto a las ideas, dice Varela, la transformación fué rápida y prodigiosa. » Y agrega que, bajo la dominación británica, pudieron conocer los libros franceses y los principios que los norteamericanos habían codificado en su constitución (*Hist. const. arg.*, t. I, pág. 123). Pelliza considera que la revolución fué « norteamericana en su fondo y francesa en su forma y en sus medios » (*Hist. arg.*, t. II, pág. 77).

(2) « En su redacción nuestras constituciones imitaban las constituciones de la república francesa y de la república norteamericana », dice ALBERDI (*Obras completas*, tomo III, página 388).

(3) DE LA VEGA, *op. cit.*, página 54.



volución norteamericana, que con fecha 26 de mayo de 1810 el virrey Cañete escribía a Cisneros y le decía : « ya se ha dejado presentir que la independencia es el proyecto favorito de los dechados de Filadelfia » (1).

En la *Gaceta* de los primeros tiempos encontramos manifestaciones visibles de lo que fué la influencia de ese ejemplo, sobre la revolución. Ella se traducía hasta en las canciones populares, según resulta de la siguiente estrofa publicada en el número de 25 de octubre de 1810, y que dice así : « Si hubo un Wassinton — En el norte suelo — Muchos Wassintones — En el Sud tenemos — Si allí han prosperado — Artes y comercio — Valor compatriotas — Sigamos su ejemplo (2) ».

Otra prueba nos la da un artículo titulado *Reflexiones*, aparecido en los números de 29 de agosto y 3 de septiembre de 1811, donde leemos : « entre tanto tienen también las colonias el ejemplo de la América septentrional, que puede guiarlas en la empresa, y no hay dificultad en que las guíe bien ». Y más adelante dice : « debía hacerse car-

(1) *Gaceta de Buenos Aires*, página, 112, de la edición facsimilar.

(2) *Ídem*, página 551.



go (la Junta central) de que, a pesar de la ignorancia profunda en que habíamos querido tener sumergida la América, no dejaban de penetrar las luces y despertar los sentimientos originales de la dignidad del hombre en muchos de sus habitados. Ellos vieron de cerca la libertad y la regeneración de los Estados Unidos... y los libros franceses y algunos de otras naciones pensadoras no eran tan raros como se cree » (1).

El ejemplo de los Estados Unidos difundíase en una forma distinta al de Francia. « La (acción) de los Estados Unidos, dice Sarmiento, se ejerce por el contacto de sus ciudadanos, por los resultados de su industria y por aquella fe que sus instituciones inspiran en cuanto al poder que representan y a la duración que ofrecen. » Más segura aunque menos deslumbrante que la influencia francesa, tenía sobre ésta la ventaja de no ser europea (2), y por sus características menos

(1) *Gaceta de Buenos Aires*, páginas 693 y 705.

(2) « La Europa nos era antipática por su dominación y por su monarquismo », escribe Alberdi (lug. cit.). Y Sarmiento en su *Memoria al instituto histórico* de Francia, dice : « Las libertades norteamericanas están destinadas a ejercer una influencia tanto más activa en la América del Sud,



avanzadas (1) posiblemente le ganaba en simpatías.

Esa influencia norteamericana no pudo, sin embargo, ser entre nosotros tan intensa como lo fue en los países más vecinos a Estados Unidos. Los mexicanos, por ejemplo, fueron exhortados por el doctor José Antonio Rojas, proscrito en Nueva Orleans, a « darse una constitución a semejanza de Norte América emancipándose de la tiranía metropolitana ».

Acá no se anotó la influencia constitucional desde los primeros días de la revolución. Aparece recién después, aunque sí al mismo tiempo que los primeros ensayos de organización según se ha dicho.

Los hombres de Mayo no sostuvieron la adopción del modelo constitucional americano, y, como lo ha afirmado Ramos, nadie hizo sentir el deseo de organizar un sistema de gobierno basado en la federación, como en el caso de los Estados Uni-

cuanto que las influencias europeas se hacen sospechosas por la dirección absolutista que han tomado». (*Obras completas*, t. XVI, pág. 10.)

(1) Según Avellaneda los curas de aldeas no conocían a los enciclopedistas.



dos de todos conocido entonces (1). Moreno, la primera figura de su época, consideraba a Inglaterra como el « modelo único que presentan los tiempos modernos a los pueblos que deseen ser libres » (2). El problema constitucional indudablemente lo preocupaba (3). Pero, a pesar de que Alberdi lo conceptúa unitario (4), es difícil atribuirle una divisa cuando la cuestión no estaba planteada aún en esos términos (5).

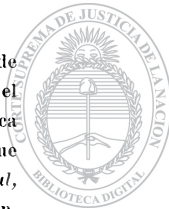
(1) J. P. RAMOS, *Derecho público de las provincias argentinas*, página 54.

(2) *Doctrina democrática de Mariano Moreno*, edición de la Biblioteca argentina, página 251.

(3) « No tenemos una Constitución y sin ella es quimérica la felicidad que se nos prometa » (lug. cit., pág. 249). La idea ya expresada en artículos anteriores se repite en el escrito sobre las miras del Congreso y al comienzo del prólogo a la *Traducción del contrato social*. Groussac, sin embargo, dice : « Moreno no ha pensado ni podía pensar sino en la cuestión urgente y previa de la independencia . »

(4) *Obras completas*, tomo VIII, página 213. L. V. Varela, en cambio, considera que no está probado fuera unitario (ob. cit., t. I, pág. 325). Y González Calderón le atribuye « manifestas preferencias por el federalismo » (ob. cit., t. I, pág. 33).

(5) « Es posible que no fuera Moreno federal ni unitario », dice R. Rojas, en el capítulo preliminar de la *Historia de la literatura argentina*, tomo III, página 17.



Acaso siguió en algún momento la opinión de Mably, para quien la república federativa era el « más alto grado de perfección a que la política puede elevarse », por más que es bien posible que para él, como para Rousseau en el *Contrato social*, la federación haya sido una « materia cuyos principios están todavía por establecerse ».

Siguiendo con esa suposición afirmaríamos que Moreno no conocía a fondo la Constitución norteamericana (1), así como también creemos que no la propició como un modelo a adoptarse (2).

(1) En uno de los artículos de la *Gaceta*, después de rechazar el ejemplo de los « antiguos *amphictiones* de Grecia », dice que « los pueblos modernos son los únicos que nos han dado una exacta idea de gobierno federativo ». (pág. 695 de la *Gaceta*). Después hay « un singular extracto del mediocre opúsculo de Jefferson *Notes on Virginia* y una mejor definición del principio transcrita casi literalmente de Necker », como lo anota Groussac (*La Biblioteca*, t. I, pág. 146). Eso establecido, y descartado el párrafo intercalado por Manuel Moreno, no creemos que pueda afirmarse, un mayor conocimiento de esta doctrina, por parte de Moreno, a pesar de la opinión expresada en este sentido por González Calderón (lug. cit.).

(2) « El federalismo norteamericano no fué modelo del doctor Moreno, corifeo de la Revolución de 1810 », dice Alberdi (lug. cit.). Hemos visto, en efecto, que sus conocimientos al respecto eran escasos. Además, en el artículo

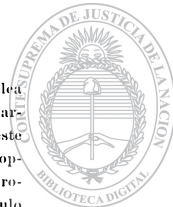


Recién se traduce la influencia constitucional norteamericana, vaga aunque sugestivamente, en la actitud del Paraguay, si vinculamos esos sucesos a hechos conocidos de su hombre dirigente. Nos referimos al conocimiento que, según Mitre, tenía Francia de la revolución de los Estados Unidos y a la preferencia que manifestaba por sus hombres. Consideraba a Franklin « el primer demócrata del mundo », según se dice, le manifestó a Belgrano al obsequiarle con el retrato de aquel americano (1).

En esa situación era lógico que ante el desarrollo del federalismo analizado en el capítulo I y la influencia de los Estados Unidos difundiéndose como ya lo hemos visto, la conjunción se produjera, y aunque nuestros precedentes coloniales se diferenciaban de los del Norte, no tardara en sostenerse la adopción del modelo constitucional americano. Al finalizar el año 12, en efecto, la idea aparece expresada en los términos en que resultó consagrada en 1853, y de ello nos ocupamos en el siguiente capítulo.

citado, habla del gobierno federal como de una « cosa que se reputará inverificable después de conocida ».

(1) MITRE, *Historia de Belgrano*, tomo II, página 25.



La elección de representantes de Tucumán a la Asamblea del año 13. — Las instrucciones que reciben. — El artículo 8º de las instrucciones. — Importancia de este precedente : primera manifestación de la idea de adoptar la Constitución de Estados Unidos. — Posible procedencia de esta sugerión. — Cumplimiento del artículo 8º : proyecto de Laguna adoptando la Constitución de Estados Unidos. — Sitio que le corresponde en nuestra historia constitucional.

Convocado el Congreso constituyente, que había de reunirse en 1813, las provincias comenzaron a elegir sus representantes. Tucumán designó primero a don Manuel Felipe Molina, como diputado (1), y después a don Pedro Miguel

(\*) El material de este capítulo ha sido publicado en nuestro artículo sobre las *Instrucciones de los diputados por Tucumán a la asamblea de 1813*, aparecido en *Humanidades*, órgano de la Facultad de ciencias de la educación, de La Plata, año 1921, número 1, página 375.

(1) La elección de Molina fué impugnada por algunos





Aráoz (1). Pero fué menester realizar una nueva elección (2), y el día 3 de diciembre de 1812, fueron electos diputados al Congreso los señores Nicolás Laguna, teniente letrado que fué de la prefectura de la provincia, y Balcarce (3).

Correspondía que los representantes recibieran sus instrucciones. Leemos en el acta: « y acordó S. S. igualmente se publicase la elección en carteles que se expongan en los lugares más públicos para que todo ciudadano impuesto de ella indique a los electores que han de redactar los poderes e

cabildantes que entendían no podía el electo tener esa representación, por haberse complicado en los sucesos del 5 al 6 de abril. Su elección se había hecho el 21 de junio de 1812. Pocos días antes, en junio 5, el Cabildo daba las gracias al gobierno de Buenos Aires por haber ajustado sus principios a la igualdad proclamada y haber autorizado la designación de un individuo de la ciudad electora, como representante. *Actas capitulares de Tucumán*, en el Archivo de la provincia.

(1) Esta elección se realizó el 10 de noviembre de 1812.

(2) En noviembre 16 el Cabildo, con intervención del gobernador y para evitar tropiezos, mandaba al Superior gobierno una posta, consultando sobre la elección realizada, pues se había procedido según anteriormente se hacía y no de acuerdo con las instrucciones de 24 de octubre.

(3) Actas citadas, página 378.



instrucciones de los diputados lo que crea conducente al interés general y el bien y felicidad común».

El propio gobernador José Gascón mandó al Cabildo los puntos que deseaba « para que se incluían en las instrucciones ». El Cabildo desistió del primero y undécimo de esos capítulos manteniendo el resto, y en esa forma quedaron las instrucciones de los diputados (1).

(1) (Copia) : *Puntos q<sup>e</sup> manifiesta Ten<sup>te</sup> Gov<sup>or</sup> para que se incluían en las instrucciones que se han de dar a los Sres. diputados de esta Ciudad del Tucum<sup>n</sup>.*

Instrucción que los Señores Presidentes, Capitulares, y electores dan a los Sres. Diputados D<sup>r</sup> D<sup>n</sup> Nicolas Laguna y Ten<sup>te</sup> Coron<sup>l</sup> Don Juan Ramón Balcarce para que se arreglen en sus deliberaciones de la asamblea.

1º Habiendo llegado a entender q<sup>e</sup> se trata en la Capital de las Prov<sup>s</sup> Unidas, de prevenir o inclinar a la Asamblea a la tolerancia o permision de todos los cultos relig<sup>is</sup>, se mandará a los Diputados que de manera alguna consientan semejante mutacion, en el firme concepto de que este Pueblo no reconocerá (sup. lo anterior del artículo) no permitirá más religion que una, qual es la Católica Apostólica Romana.

2º Los Diputados pedirán se declare la Asamblea por el Tribunal Supremo de las Prov<sup>s</sup> y que el Gov<sup>no</sup> no deva tener intervenc<sup>n</sup> alguna en sus deliberaciones, para que sus Vocales puedan obrar con el interés y perfecta libertad que les corresponde.

3º Los diputados pedirán que la Asamblea se haga precisa e indispensablem<sup>te</sup> fuera de Bs. Ay<sup>s</sup> para que las de-

Duramente se criticó a Gazeón por los « crimi-  
nosos puntos » de su instrucción, que « se ven con

liberaciones de la Asamblea tengan todo el carácter de  
libertad q<sup>e</sup> corresponda, y que hasta ahora no se a conse-  
guido por los habusos del poder.

4º Habiendo este Pueblo llegado a presentir, que se trata  
en la Capital, de inclinar a la Asamblea a la declaracion  
de la independencía : Se mandará los Diputados de nin-  
guna manera consientan en la determinac<sup>o</sup> de independen-  
cia, que a más de ser prematura, nos traerá un torrente  
de males y contradicción<sup>s</sup>, pues no es llegado el tiempo  
hasta no vernos libres de enemigos exteriores, y con un  
ingente erario para los inmensos gastos que ocasiona un  
pie de Exto. respetable capaz de aser frente a qualquiera  
Potencia extrangera que tome por pretexto la independen-  
cia para declararnos la guerra, principalm<sup>te</sup> Portugal y tal  
vez la Inglaterra q<sup>e</sup> ven de cerca agotarse por momentos  
todos nuestros recursos.

5º Será de la primera obligacion de nuestros Diputados  
el pedir que se reformen los estatutos provicionales de  
Gov<sup>no</sup>, de just<sup>i</sup> y Asamblea en considerac<sup>o</sup> a que atacan la  
libertad y dro. de los Pueblos de las Prov<sup>s</sup> fiando al selo  
de d<sup>hos</sup> Diputados todo lo demás q<sup>e</sup> no se alle señalado en  
estas instrucciones.

6º Que uno de los primeros cuidados de los Diputados  
sea trabajar por la paz y sociego en todo el distrito de las  
Prov<sup>s</sup> Unidas y el consultar los medios de sostener un cuer-  
po de tropas bien organizadas.

7º Que para celebrar los tratados de paz, amistad y co-  
mercio con Portugal, si es posible y conveniente, se tenga



horroroso escándalo », y se ponderó al Cabildo,  
« más obediente y justo » por haber desistido del

presente la memoria del Marqués de Grimaldi embajador  
nombrado por el Sr. Rey d<sup>n</sup> Carlos 3<sup>o</sup> para aser los trata-  
dos de paz con la misma Potencia el año 72.

8<sup>o</sup> Que para formar la Constitucion provision<sup>l</sup> se tenga  
presente la del Norte-América para ver si con algunas mo-  
dificacion<sup>s</sup> es adaptable a nuestra situac<sup>n</sup> local y política.

9<sup>o</sup> Que se promueva la instrucción pública de ambos  
sexos porque sin ella no habrá buenos ciudadanos.

10<sup>o</sup> Como los objts. de un buen Gov<sup>n</sup> son muchos y gran-  
des se dexa a la prudencia e ilustrac<sup>n</sup> de los Sres. Dipu-  
tados para convinarlos con el bien gral. de las Prov. Uni-  
das y el particular de ésta en cuanto a la extención de su  
antiguo territorio, industria, agricultura, comercio, Po-  
blación de terrenos baldíos, gravoso pontazgo en Santiago  
del Estero por su pequeño y ridículo puerto de la Asequia  
por donde trancitan de hida y buelta las carretas de esta  
Ciud<sup>l</sup> y su jurisdiccion.

11<sup>o</sup> (Suprimido). Últimam<sup>te</sup> la experiencia de tantos ma-  
les y general calamidad en que se allan embueltos todos  
los Pueblos, especialmen<sup>te</sup> desde la desgraciada accion de  
20 de junio del año pasado en el Desaguadero, suministrará  
a los Sres. D<sup>putados</sup> considerable número de profundas  
reflexion<sup>s</sup> para no aventurar la suerte del Estado a la li-  
gereza con q<sup>e</sup> pensarán algunos fanáticos propensos a mo-  
ver faccion<sup>es</sup> que nos conducen precipitadam<sup>te</sup> a la ruina,  
y a ser desgraciada presa de cualesquiera Potencia por  
nuestras continuas discordias y devilidad. — Tucum<sup>n</sup>, 7  
de dic<sup>e</sup> de 1812. — *Josef Gazcón*.





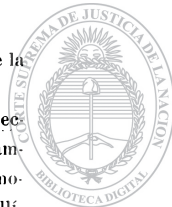
primero y undécimo de los capítulos referidos (1).

No nos corresponde ocuparnos, en general, de estas instrucciones, cuyo texto íntegro damos en nota, por cuanto creemos no ha sido antes conocido, pero nos interesa destacar el artículo 8° de este documento, donde aparece realizada la conjunción, que anunciamos entre el desarrollo del federalismo y la difusión de la influencia norteamericana.

Dice ese artículo : « Que para formar la Constitución provicion<sup>1</sup> se tenga presente la del Norte América, para ver si con algunas modificaciones\* es adaptable a nuestra situac<sup>n</sup>, local y política. »

Aparece así expresada oficialmente, y por primera vez, la idea que, derrotada en 1826, se sancionaba de 1853. La adopción de la Constitución de Estados Unidos con las modificaciones aconsejadas por « nuestra situación local y política », está recomendada, clara e indudablemente en las instrucciones referidas, en los términos precisos

>(1) Estas críticas se encuentran en una comunicación del gobernador Berutti, que obran en el Archivo nacional, en el mismo pliego que el documento referido en la nota anterior.



del pensamiento constitucional inspirador de la carta definitiva que hoy nos rige.

Tucumán, consecuente con esa obra de intelectualidad febril, que Bunge le atribuye, dice, también esta vez, la primera palabra en el gran movimiento de la opinión nacional (1). Aparece allí, en efecto, la idea constitucional preponderante, y por el concepto, hoy consagrado, que ella enuncia, se colocan las instrucciones a sus diputados, a gran altura como precedente nacional y con méritos para figurar junto con otros documentos análogos más difundidos. Nos referimos tanto a las instrucciones de los diputados orientales como a las atribuidas a Gorriti y a las de los diputados por Potosí (2). Desde luego las instrucciones de Tucumán son anteriores. Están fechadas en 7 de

(1) C. O. BUNGE, *El federalismo argentino*, página 207.

(2) Véase J. P. RAMOS, obra citada, página 55; RICARDO ROJAS, *Archivo capitular de Jujuy*; JUAN IGNACIO DE GORRITI, *Reflexiones*; y AGUSTÍN PIAGGIO, *Revista de nuestra historia*, agosto de 1916. Los poderes del diputado por Jujuy, otorgados en 20 de junio de 1812, le fueron reproducidos y renovados por escritura pública en 26 de diciembre del mismo año. Esa escritura está en el volumen XVIII, años 11-13 del Archivo de la provincia de Tucumán.

diciembre de 1812; las de Jujuy son de 23 del mismo mes; las de Artigas se conocieron en Buenos Aires en junio de 1813, y las de Potosí son de septiembre de ese año.

No negamos con ello la importancia que como manifestación del federalismo de hecho tienen las primeras, ni quitamos nada a la simpática personalidad del Arcediano, que ya había escrito al Cabildo de Jujuy «no ai esperanza de formar en el Congreso una Constitución federal igualmente benéfica a cada territorio».

Pero tenemos interés en destacar en toda su importancia, un precedente olvidado, cuyos caracteres cobran especial relieve si consideramos, como lo vamos a ver, que el artículo 8° de las Instrucciones no quedó sin cumplirse.

Nos cuesta determinar de dónde pudo venir la sugestión expresada en las Instrucciones, a favor de la adopción de la Constitución norteamericana. Es cierto que Tucumán era en 1812 un foco importante. En la placidez del triunfo residían Belgrano y su ejército, y con las dificultades, aunque sin las tristezas de la proscripción, los emigrados del norte. Las reuniones del Cabildo se realizaban hallándose «igualmente presente los señores Al-



caldes ordinarios de la Villa imperial de Potosí y algunos de los Regidores de los cabildos emigrados ».

Mas, debemos descartar el supuesto de que viniera de ellos la sugestión, ante el hecho de que las ya citadas Instrucciones al diputado por Jujuj, Pedro Pablo Vidal, dadas en Tucumán, el mismo mes y año que las otras, no hablan de la Constitución de los Estados Unidos. Ella en todo caso pudo proceder de alguno de los componentes del ejército de Belgrano, sino de Belgrano mismo. Sabemos que días después, el general publicaba su traducción de la despedida de Wáshington, y concluía su introducción con estas palabras : « Suplico al gobierno, a mis conciudadanos y a cuantos piensen en la felicidad de la América, que no separen de sí este librito, que lo lean, lo estudien, lo mediten y se propongan imitar a ese gran hombre, para que se logre el fin a que aspiramos de constituirnos en nación libre e independiente. »

Hemos dicho que el artículo citado de las Instrucciones no quedó sin cumplirse. En efecto, el diputado Laguna escribía al Cabildo de Tucumán en 31 de mayo de 1813 : « Es llegado el tiempo de tratar sobre el sistema o leyes fundamentales





o dígase pacto social bajo el cual quedarán unidas o confederadas las provincias entre sí, o relativamente con la de Buenos Aires. Ilustre Ayuntamiento : la dignidad de los pueblos libres es incompatible con su servidumbre. Así el diputado de Tucumán siempre tratará de sostener la majestad de su pueblo, y no dará lugar sino a la confederación ; de manera que fijándose los deberes con que el Tucumán queda con respecto a las otras ciudades se confirmen y no destruyan nuestra soberanía, sostenida por su magnánimo esfuerzo... quien juró provincias unidas no juró la unidad de las provincias, quien juró y declaró las provincias en unión, no juró la unidad y la identidad, sino la Confederación de las ciudades ; pues saben todos que ni una ni otra palabra son en sí controvertibles, a causa de que en lo material ni en lo formal, proviene una de otra. Así las palabras unidas y en unión nacen del verbo unir, y la palabra unidad del adjetivo uno a uno, a lo que corresponde la filosófica expresión identidad. De aquí es que la palabra unidad significa un individuo, una substancia sin relación a partes, un cuerpo, un todo ; pero, la unión significa el contacto de partes realmente distintas y separadas, tal cual en materias



físicas se demuestra por el aceite y el agua, y en las políticas por la Federación de los Estados Unidos angloamericanos, cuya Constitución he visto y tengo ya a mano, y como en el artículo 8° de la Instrucción que se me dió se me ordena su adopción, he tirado la forma o proyecto de la Constitución que remito a V. S. con don Melchor Gardemia, para el gobierno de mi pueblo, para que adopten el que mejor les parezca para sus pueblos. »

Esta comunicación de Laguna fué, como las instrucciones de Gazeón, rudamente criticada por los hombres de influencia de su tiempo. Posadas, en cuya autobiografía figura la carta transcrita, considera al autor de semejante papel como hombre díscolo, revoltoso y enemigo del orden. La historia, sin embargo, no puede pasar indiferente ante estos antecedentes, mediando las circunstancias que hemos expuesto.

El proyecto de constitución, que Laguna dice haber confeccionado, no me ha sido dado encontrarlo, y lo considero extraviado. Es lástima que su texto no pueda figurar a la par del redactado por la Sociedad patriótica y del otro formulado por la comisión nombrada por la Asamblea. La



idea en que se inspiró basta, sin embargo, para darle un sitio como precedente constitucional, y para hacerlo figurar juntamente con la Instrucción a los diputados de Tucumán, entre los antecedentes históricos de nuestra Constitución, donde antes de ahora, no han sido mencionados.





La Asamblea del año 13. — Proyecto de la Sociedad patriótica : adopción del artículo 2º de la Constitución de Estados Unidos. — Ideas de Monteagudo : favorables a la adopción del sistema presidencial americano y contrarias al resto de aquella constitución. La influencia constitucional inglesa : artículos de la *Gaceta*. — Se recomienda la adopción de un modelo extranjero y se reconoce que el modelo norteamericano es el favorito de las provincias.

En los capítulos anteriores hemos estudiado las condiciones que contribuyeron a la aparición de la idea de tomar como modelo la Constitución de Estados Unidos para adaptarla a nuestro medio, y hemos visto en los términos y forma en que ella se manifestó.

En capítulos aparte seguiremos su desarrollo, y comenzamos ocupándonos de la propaganda y difusión de esa idea en el tiempo inmediatamente posterior a la Asamblea.



Ya hemos visto cómo fueron criticados sus primeros sostenedores. La idea misma no corrió mejor suerte en la Asamblea del año 13, célebre por la obra que realizó y por haberse definido en ella los atributos de la nacionalidad hasta un punto tal que vemos calificar en ese entonces, y aún cuando su aparición sea anterior, a nuestra industria como propiamente nacional (1).

No trató la Asamblea el proyecto de Laguna, ni trascendió en sus deliberaciones el artículo 8° de las instrucciones referidas. Tampoco signieron su orientación los autores de los dos proyectos de constitución presentados a la Asamblea, en 10 de febrero de 1813.

En uno de ellos (2), sin embargo, en el de la Sociedad patriótica, se descubre una fuerte in-

(1) El señor Manuel José de la Valle se dirige al supremo Poder ejecutivo, en una nota, diciéndole : « A la libertad de las harinas parece consiguiente con una buena hilación, la de las galletas por un mayor provecho que percibe en su beneficio la industria nacional. » (Marzo 1° de 1813, legajo citado del Archivo nacional.)

(2) El de la comisión oficial estaba tomado de la constitución española de 1812, según lo anota C. L. Fregeiro, en el estudio reproducido en la *Historia de las leyes*, por Peña, tomo II, página 737.



fluencia de la Constitución de Estados Unidos, cuyo régimen presidencial adopta. Puede comprobarse esto cotejando el artículo 2º, sección 1ª, cláusula 7 de la Constitución de Estados Unidos, y el 140 del proyecto, y la sección 2ª del mismo artículo americano y los artículos 141, 143, 144 del proyecto, especialmente, y en general todo el artículo 2º de la Constitución de Estados Unidos y los artículos 131 a 160 del proyecto (1).

Las ideas profesadas en ese entonces por Monteagudo, redactor del proyecto, y que conocemos por una serie de artículos de la *Gaceta* (2), explican tanto la influencia constitucional anotada como la exclusión de la adaptación del modelo en la forma propiciada por Gazeón y por Laguna.

~ Monteagudo admiraba la grandeza y autoridad que se ha confiado al presidente de los Estados Unidos y consideraba nuestra situación, en lo que respecta a las provincias, más feliz que la de aquel país, pues advierte « enmendados errores

(1) PeSA, *loc. cit.*

(2) En los números de 7 de julio a 18 de agosto de 1813.



que pusieron a los americanos del norte al borde mismo del precipicio ».

Documenta esta afirmación última con una cita de Marshall (1), quien « describiéndonos las dificultades y riesgos que corrió la libertad de su país, nos da una idea de lo que hubiera sido de nosotros » (2). Invoca en igual sentido lo que se lee en las cartas de Washington, con respecto a los ejércitos, y termina diciendo : « El deseo de realizar teorías y el empeño de llevar las cosas a una perfección metafísica, hace que se susciten opiniones que tiran a la subdivisión de las partes del Estado, principalmente cuando los sucesos favorables ensanchan los ánimos (3). Yo he visto frecuentemente, continúa, presentar como único modelo la Constitución de Norte América y ansiar

(1) Hacemos notar que en la *Gaceta* se lee Malshall.

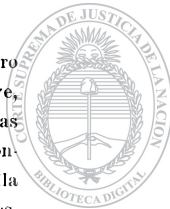
(2) El párrafo citado comienza así : « Pienso mantener con todos los estados una constante correspondencia y concierto, dar a sus discordes sistemas y proyectos una dirección que fuese uniforme y nacional, y proteger los grandes intereses de la unión contra las diferentes pretensiones de sus partes... »

(3) Nótese cómo esto afirma lo que hemos anotado sobre la actuación de la necesidad de la lucha exterior como fuerza centrípeta.

que sean consagrados todos sus artículos. Pero nada tendría este deseo de peligroso, concluye, si fuera acompañado de ideas claras y distintas del espíritu de aquellos legisladores, de la textura y de la acción de las partes de aquella obra célebre y de sus proporciones con respecto a las costumbres de aquellos pueblos, a su anterior gobierno, a su situación y a los enemigos que debían temer. »

Monteagudo conocía, según vemos, la constitución de Estados Unidos, pero a pesar del deseo que para los demás tiene sobre su comprensión exacta no estaba del todo informado sobre la historia de aquella organización. Así se explica cómo trae lo sucedido durante la primera época de la revolución de 1779 para mostrar los « precipicios por donde marchan los pueblos a la independencia » y para hacer notar « algunos errores, no sea que una ciega o impetuosa carrera nos lleve al precipicio por el mismo sendero por donde aquéllos salieron a salvo ».

No mejora para la idea constitucional americana el ambiente ni le es más favorable la prédica en los años inmediatos, a pesar de que la influencia de los Estados Unidos. en términos





generales, se deja sentir más vigorosamente según se desprende de las informaciones de la *Gaceta* (1).

En materia constitucional predomina la influencia inglesa, vinculada acaso a ciertas gestiones diplomáticas en boga entonces. Unas interesantes cartas publicadas en la *Gaceta* y firmadas por José Quispe y Apaza, Orán-Után, revelan ese predominio, así como la desconfianza inspirada por el sistema americano, recomendado únicamente en lo concerniente a la organización del Poder ejecutivo.

El autor de estas cartas previene no caer « en la tentación que dice Necker, tuvieron los franceses, de marcar cada piedra del edificio político que iban a formar, con la señal de su imaginación y con la data de la era de su genio. El espíritu natural del americano, agrega, es el de la imitación y no necesita de otro para buscarse un modelo ».

De acuerdo con este principio recomienda

(1) Desde 1815 la *Gaceta* trae continuas noticias de Estados Unidos. Entre otras cosas publica una traducción del mensaje del presidente Madison. (Edición citada, página 501.)





adoptar la constitución inglesa, y después de prometer realizar el trabajo de aplicarla a nuestro estado, dice: « me arrojo a tanto, sólo con el ánimo de alentar a muchos de mis paisanos que me son tan superiores en conocimiento, como en talento, a que unos enmienden mis yerros o adelanten mis trabajos; a que otros se contraigan a aplicar la constitución de Norte América que debe ser cosa más fácil, y que parece tan análoga a la opinión favorita de la federación que tanto lisonjea a las provincias y que más que a ellas interesa a los españoles » (1).

Precediendo la segunda de las cartas mencionadas, el editor de la Gaceta hace la siguiente reflexión: « Sólo advierto que en la adopción de las leyes que se han dictado para otras naciones es preciso tener mucho cuidado para no implícarlas con los usos y costumbres inveteradas del país, a cuyo régimen se quieren acomodar. » Coincide con estas apreciaciones el autor de los comunicados, quien pide, como sola consideración esencial, la de relacionar la constitución

(1) El articulista, como lo reconoce, se inspira en la obra de De Lome.

que se adopta con la naturaleza, educación y actual estado del americano.

Las transcripciones hechas nos permiten concretar las ideas constitucionales difundidas del año 13 al año 16. Se combatía la adopción del modelo americano por una incompleta información sobre el sistema federal que consagraba, y por los inconvenientes para la lucha por la independencia que se creía él suponía. Se hacía excepción en lo tocante al Poder ejecutivo, recomendándose el régimen presidencial norteamericano. Se consideraba ventajoso tomar un modelo conocido y adaptarlo a las condiciones del país, reconociéndose que la aplicación de la constitución de Estados Unidos contaba con la opinión de las provincias.





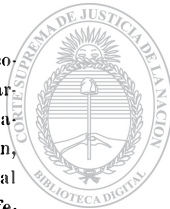
La polémica periodística. — La difusión de *El federalista*. — El Congreso de 1816. — Rodney y la misión americana. — Discurso de Henry Clay. — Refutación de un comentario. — Informe de la comisión redactora de la constitución : la influencia que traduce. — Manifestaciones de esa influencia en los debates del Congreso. — La Constitución de 1819 y la adopción parcial de los artículos 1º y 3º de la Constitución de los Estados Unidos.

En 1816 la polémica constitucional se entabla ampliamente, y la idea de tomar el modelo americano es sostenida por Pasos Kanki desde la *Crónica argentina*, en contra de la prédica del *Observador americano*, periódico del doctor Castro, y de *El Independiente*, dirigido por Agrelo (1).

El ejemplo de la revolución y de los hombres de Estados Unidos era siempre recordado (2) y su

—(1) MITRE, *Historia de Belgrano*, tomo II, página 437.

(2) Así vemos que la *Gaceta*, en su número de 25 de mayo de 1816, trata de la revolución de los Estados Uni-



sistema constitucional comenzaba a ser mejor conocido. Ya por ese tiempo la *Gaceta* en un artículo habla de *El Federalista* (1), obra « publicada en Norte América por el general Hamilton, ayudado de Mr. Jay y Mr. Madison », y en la cual « se combate la idea de división de estados o federaciones separadas que algunos querían establecer después de promulgada la constitución de aquellos estados, en que se estableció una sola confederación en aquellos pueblos » (2).

Después de transcribir un párrafo que corresponde al número 8, de *El Federalista*, cuya redacción se atribuye a Hamilton, y que trata sobre la diferencia de las guerras en Europa y en América, el artículo agrega, bajo el subtítulo de *Apli-*

dos como de una materia análoga a las ideas que produce el aniversario. Y después de dar una noticia de Washington concluye diciendo : « La revolución de los Estados Unidos es una pintura acabada y una obra jefe del saber y de la virtud; la nuestra permanece todavía entre las manos del artífice ».

(1) Por entonces se anunciaba también en venta una historia concisa de los Estados Unidos por Tomás Payne. *Gaceta*, página 514.

(2) El artículo se titula *Sobre federaciones*, y se encuentra en el número de marzo 30 de 1815, página 507.



*cación* : «Aquí tenemos los mismos escollos que temer que en la América del Norte.» «El estado de celo y exaltación de las provincias, continúa, demuestra que los federalistas no se ceñirían a establecer un solo gobierno federal, sino que querían desprender cada una de las provincias de las otras.» Y anuncia : «no anticipemos todavía el período de una guerra civil que será inevitable».

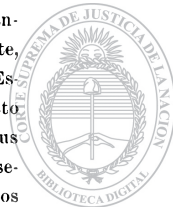
Las fuentes de información sobre el federalismo americano han mejorado visiblemente. Sin embargo, éste, como tendencia doctrinaria, no va a predominar, pues tiene en su contra la fuerte corriente de ideas traídas de Europa, por Belgrano entre otros (1), las cuales van a contar, aunque en una forma atemperada, con las preferencias de los legisladores.

El Congreso de 1816 conoció los artículos de confederación de los Estados Unidos, como lo ha afirmado Sarmiento, y algo más aún, según se ha visto (2). Monteagudo procedía, pues, sólo de

(1) Véase su exposición al Congreso del año 16.

(2) *Revista de derecho, historia y letras*, tomo I, página 477.

acuerdo con su temperamento apasionado, cuando poco antes, sentando una opinión diferente, había escrito: «Se dirá que el ejemplo de los Estados Unidos de América justifica este proyecto federal y que acaso de allí habrán tomado sus ideas nuestros pretendidos legisladores. Con semejante suposición se honraría demasiado a los sectarios de la nueva forma (1). »

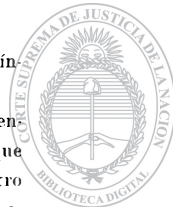


La propaganda de la idea americana debió intensificarse por entonces, merced a condiciones de un orden general. El representante diplomático de Estados Unidos, Augusto César Rodney, era considerado «el primero y más leal de los amigos de los argentinos.» Gracias a sus gestiones el gobierno del presidente Monroe mandó una comisión y esta parte de la América fué mejor conocida por los del norte (2).

No nos corresponde ocuparnos de la actitud internacional de los Estados Unidos bajo aquella presidencia de Monroe, pero es de notar la influencia que ella tuvo cuando se iniciaron los trá-

-- (1) *Escritos políticos*, edición de la Cultura argentina, página 242.

(2) Véase los detalles de esta comisión en L. V. VARELA, *op. cit.* tomo III, página 227 y siguiente.



mites para la monarquía constitucional del príncipe De Luca.

Hacemos presente también, que en 1818 Henry Clay, discutiendo el mensaje presidencial, que iba acompañado con varios documentos de nuestro país, el estatuto provisional entre otros, dijo, hablando en el Congreso de Estados Unidos: « Los sudamericanos adoptan nuestros propios principios, copian nuestras instituciones y casi siempre las consignan con los mismos conceptos que nosotros empleábamos durante nuestra revolución (1). »

Comentando este párrafo de Clay, algún historiador ha emitido un juicio inaceptable, si se tienen en cuenta los antecedentes que hemos expuesto, y que desautorizan su apreciación, al menos con respecto a nosotros. « Esta ciega imitación, se ha dicho del gran modelo, revela con seguridad mucho más la incapacidad que la capacidad para el *self-government* » (2).

Por lo demás, era exacta, por muchos conceptos, la aseveración de Clay. Poco antes, en ese

➤ (1) H. CLAY, *Speeches*, tomo I, página 89, citado por VARELA, *loc. cit.*

(2) VON HOLST, *Constitutional History of U. S.*, tomo I, página 415.





mismo año, al discutirse por nuestro Congreso el proyecto de constitución formulado por la comisión nombrada al efecto, se dijo: «no pudiendo desconocerse este mérito (el de estar fundado en la experiencia) en las más célebres constituciones que nos han precedido, la de Inglaterra y de Estados Unidos, modelos verdaderamente dignos de imitarse en todo pueblo libre, no ha trepido (la comisión) en adoptar de una y otra lo que ha creído mejor y más consistente con la diferencia de nuestras circunstancias nacionales» (1).

El ejemplo de la constitución americana se invoca más adelante, en ese mismo debate del Congreso, para apoyar la exigencia de que sean propietarios los electores de senadores y especialmente de que tengan esta condición los senadores mismos. Uno de los miembros, el diputado Gallo, mociona para que la duración del período por el cual son electos, sea el mismo que en Estados Unidos, haciéndose además la elección en la forma y método que determina la constitución de aquel país (2).

El ejemplo norteamericano prevaleció sólo en parte según puede verse por la organización de

(1) FRIAS, *op. cit.*, tomo I, página 325.

(2) Ídem, páginas 340 y 341.



la Cámara de representantes y especialmente comparando los artículos 3º, 22, 24 y 25 de la Constitución de 1819 con el artículo 1º, sección 1ª y sección 5ª, cláusulas 1ª y 3ª de la Constitución de Estados Unidos.

En la organización del Poder judicial que la Constitución del 19 hace, se descubre también la influencia de la Constitución de Estados Unidos, sin que pueda por ello decirse como lo hace Varela (1), que se imitaba a los Estados Unidos, desde que la organización de la justicia federal no podía aparecer legislada como en aquel país.

La influencia, sin embargo, se revela claramente en estos artículos de la Constitución de 1819, según lo anota Clodomiro Zavalía (2). Ella se traduce en la determinación de las materias de conocimiento exclusivo o en último recurso de la Corte suprema, y en las garantías de que se rodea a los magistrados, asegurándole la permanencia en sus cargos mientras dure su buen comportamiento, y una compensación por sus servicios

(1) Obra citada, tomo III, página 236.

(2) C. ZAVALÍA, *Historia de la Corte suprema*, página 42.



que no podrá disminuirse. Son comparables, en efecto, los artículos 97, 98, 102 y 103 de la constitución del 19 con el artículo 3º, sección 2ª, cláusulas 1ª, 2ª y sección 1ª de la Constitución de Estados Unidos respectivamente. Por último, la sección 6ª, relativa a la reforma de la constitución estaba también inspirada por el ejemplo norteamericano (1).

Pero si la influencia constitucional americana se descubre en estos puntos, la idea de tomar aquella carta como modelo no estaba consagrada en la constitución. Su exclusión está evidenciada en el manifiesto redactado por el deán Funes, cuando hace notar que el sistema sancionado no sigue «la federación complicada de algunos estados» (2).

La influencia constitucional de Estados Unidos ha llegado, pues, hasta las asambleas constituyentes y se ha traducido en el texto legislativo. La difusión de las ideas ha sido ya completa.

(1) En el Congreso del año 26, dijo Gómez que : «la Constitución del año 19 adoptó la disposición americana sobre los dos tercios de votos para la reforma de la Constitución». (*Diario de sesiones*, número 165, página 25.)

(2) FRÍAS, *op. cit.*, página 383.



El año 20. Feudalismo y federalismo. — Segunda manifestación oficial a favor de la adopción de la Constitución de los Estados Unidos : el acta de autonomía de Santiago del Estero. — La idea es propiciada también desde el Brasil. — Pronunciamiento de Mendoza en igual sentido : su contestación al congreso en 1825.

La idea de adaptar el modelo americano ha sido rechazada por la Constitución de 1819, según venimos de anotar, pero va a ser sostenida, como una consecuencia de los hechos, y reiteradamente expresada en documento oficiales, en los años posteriores, como se verá.

No nos corresponde analizar esta etapa del federalismo argentino, conocida con el nombre de la Anarquía del año 20, porque este trabajo no es una exposición de los sucesos, sino el estudio de los antecedentes y de la realización de una idea constitucional.



Por ello, procediendo como lo hemos hecho en los capítulos anteriores, nos limitaremos a enunciar los acontecimientos, sólo en cuanto condicionan, facilitan o detienen el desarrollo de la idea americana. Con ese criterio nos basta, ahora, hacer notar la relación existente entre el sistema feudal, al que se aproximan las provincias con su aislamiento y los caudillos con sus características, y el estado federal, relación científica y precisamente anotada por Esmein (1).

En cuanto a la difusión de las ideas del federalismo norteamericano, la situación es la misma antes anotada. Los caudillos no tenían nociones de esa doctrina (2), pero ellas no faltaban a los «leídos», compañeros obligados y morigeradores de sus pseudos-gobernantes. Es ante esta consideración, que hemos juzgado apasionada la opinión de Monteagudo.

Fué también, gracias a esa circunstancia, cómo el federalismo, primario o feudal, del año 20, tuvo una manifestación doctrinaria definida, e idénti-

(1) A. ESMEIN, *Préface à Le Federaliste*, edición Giard et Briere, página XVIII.

(2) L. V. VARELA, *op. cit.*, tomo III, página 252.



ca a la expresada en las Instrucciones de Tucumán.

Nos referimos al acta ereccional de la autonomía de Santiago del Estero, documento calificado de «notable» por González Calderón, y que ocupa, por su carácter oficial, el segundo puesto, inmediatamente después de las Instrucciones de Tucumán, entre los precedentes de la idea de adaptar la Constitución de Estados Unidos a nuestra situación.

Dice el artículo 3º de esa acta : «Ordenamos que se nombre una junta constitucional para organizar la constitución provisoria y organizar la economía interior de nuestro territorio, según el sistema provincial de los Estados Unidos de la América del Norte, en tanto como lo permitan nuestras localidades (1). »

Se ha atribuido la redacción de este documento a Dauxión Lavaisse (2), aun cuando aparece así en evidente contradicción con su actitud inmedia-

(1) ANDRÉS A. FIGUEROA, *La autonomía de Santiago del Estero y sus fundadores*, página 25, Santiago, 1920.

(2) R. JAIMES FREYRE. *Historia de la república del Tucumán*, página 10. Participa de la opinión emitida por Groussac, en su *Ensayo histórico del Tucumán*.



tamente posterior, pues al poco tiempo publicó un folleto sosteniendo las ideas monarquistas.

Creo de más interés que el determinar la exactitud de esta anotación, el establecimiento del hecho de estar esa acta suscrita por don Pablo Gorostiaga, padre del miembro informante de la Constitución del 53, dato sugestivo y de alguna importancia dada la escasa información biográfica del constituyente, en los primeros años de su vida.

Por ese tiempo la idea de adaptar la constitución de Norte América fué también propiciada desde el exterior. En 1821 es publicada en el Brasil una carta escrita a un americano sobre la forma de gobierno, y se argumentaba a favor de la vigente en Estados Unidos, «que es el tipo de la libertad, se decía, y a la que debe la rapidez con que marcha en su prosperidad» (1).

La corriente favorable para la idea de la adaptación, persiste en la provincias en 1825. Primero fué Tucumán, después Santiago, ahora es Men-

(1) *Carta escrita a un americano sobre la forma de gobierno*, folleto anónimo, Río de Janeiro, na Tipographia nacional, 1821. Ejemplar de la biblioteca histórica de don Emilio Méndez.

doza la que se manifiesta, también netamente en igual sentido.

Consultada, por el Congreso, sobre la forma de gobierno, Mendoza contesta que : « se pronuncia por la forma federal de gobierno semejante a la que rige tan prósperamente en los Estados Unidos de la América del Norte, y con las modificaciones que el Congreso crea convenientes a la naturaleza y estado de las provincias » (1).

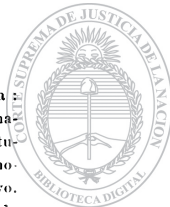
Este antecedente si bien pertenece cronológicamente a otro capítulo, tiene acá su natural ubicación por la vinculación que ofrece con los otros antes mencionados.

(1) Fechado en Mendoza, 16 de noviembre de 1825 y publicado con los documentos del Congreso, por Frías.









La situación en 1824. — La influencia norteamericana : ambiente en general. — Manifestaciones constitucionales : el congreso no indulta, la reforma de la constitución exige dos tercios de votos, facultades de la minoría; el congreso no manda mensajes al Poder ejecutivo. — La ley fundamental : está tomada de los artículos de confederación. — Paralelo entre la situación de Estados Unidos y la nuestra : opiniones a favor y en contra de la similitud. — La fórmula mixta. — Sigue la influencia constitucional : las rentas de aduana son nacionales ; el Poder ejecutivo nombra la oficialidad del ejército ; el gobierno nacional interviene en las provincias ; la situación de los ministros y el congreso ; el pago de las dietas ; la facultad de concluir tratados ; el Banco nacional ; la asignación del presidente es fija ; las tierras públicas ; la población de los estados ; la facultad de remoción de los diputados ; la ley capital. Síntesis.

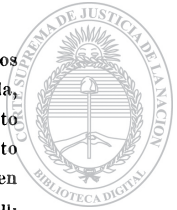
Resulta tan interesante como complejo para nuestra investigación, el estudio de la época que comienza con la reunión del Congreso en 1824, y termina con el fracaso de la Constitución del año

26. La tarea realizada por la Asamblea es grande, largas las discusiones y encontradas las ideas, sostenidas con brillo por unos, con erudición por otros, con innegable preocupación de hacer obra útil, por todos.

Vamos a dividir en dos capítulos el estudio de este período. Comprenderá el primero el análisis de la ley fundamental y de los debates anteriores al proyecto de constitución, dedicando el segundo a las discusiones de ese proyecto y a la sanción realizada. Y damos tanta extensión a esta parte de nuestro trabajo porque, como vamos a verlo, se traduce en la labor de esta Asamblea la influencia constitucional americana ampliamente, y se debate en todos sus aspectos la idea de adaptar el modelo de Estados Unidos.

La situación del país al iniciar el congreso sus sesiones en 1824, está expuesta por el presidente de la Asamblea, doctor Castro, en el discurso pronunciado al ocupar su cargo : « Divididas más de una vez nuestras provincias — dijo — los pueblos aislados, rotos los vínculos nacionales, puesta en problema de existencia política del país y aun su seguridad amenazada; este cúmulo de males nos presentaba la idea de un desorden extremo cuyo





remedio si nos atrevíamos a esperar, no osábamos tentar. En esta posición ciertamente infortunada, un principio consolador ha conservado el aliento y la vida de la patria: este ha sido el sentimiento de benevolencia recíproca, ese sentimiento que en la tierra que nos sustenta, en el cielo que nos cubre, en las relaciones que nos ligan, en los intereses que nos unen, en la causa que nos identifica, en el destino común que nos espera, en nuestras más naturales afecciones, en todo lo que nos rodea, hallará siempre motivos de fortalecerse y aumentarse (1). »

El ambiente para la influencia norteamericana en general, debía ser favorable. El gobernador Las Heras en el memorándum enviado al congreso, al abrirse sus sesiones, declaraba comprometida la gratitud nacional para con los Estados Unidos. « Esta república que preside desde su nacimiento la civilización del nuevo mundo — decía — ha reconocido solemnemente nuestra independencia (2). »

En materia constitucional la influencia va a re-

(1) Ffifas, *op. cit.*, tomo II, página 30.

(2) Ídem, página 32.



velarse continuamente, según lo anunciamos. Don Valentín Gómez, el más preclaro de los miembros de la Asamblea, conoce a fondo la organización americana, y no se le ha escapado la evolución de su federalismo, aunque quizá no la alcanzaba en todo su significado. Gómez invoca el ejemplo de los Estados Unidos en casi todos sus discursos, y hace valer en cada cuestión el argumento deducido de tan « respetable modelo ».

Cita a los Estados Unidos para sostener que el congreso no tiene la facultad de indultar; para exigir los dos tercios de sufragios, en los casos de reforma de la constitución; para determinar las facultades de la minoría con respecto a los inasistentes, y hasta, para fijar el tratamiento que debe darse al congreso (1).

Los demás congresales proceden en igual forma, y así, Mena trae el ejemplo de Estados Unidos para sostener que el congreso no manda mensajes contestando los del Ejecutivo (2). Todos no están, sin embargo, tan completamente informados como Gómez, según lo demuestra la discusión

(1) FRÍAS, páginas 56, 99 y 103.

(2) Ídem, página 68.



promovida por el proyecto de ley fundamental, presentado por el diputado Acosta (1).

Acosta «había copiado casi a la letra los artículos de la Confederación», según Funes, y su autor explicándolo, decía, que había considerado la disconformidad que podría haber entre las «instituciones propias de cada pueblo con las que privativamente corresponden a las Provincias Unidas reunidas en Congreso, después de darles esa garantía de que ellas podían por sí conservar, crear y mejorar sus instituciones, parecía conveniente de marcar aquellos objetos generales que correspondían privativamente a las mismas provincias juntas en Congreso: guiándose para esto de las mismas resoluciones que en convenciones tomaron los Estados Unidos de Norte América en semejantes casos (2).»

Y después de explicar las diferencias que su proyecto tiene con el acta de Confederación, agregaba Acosta: «Aunque no estamos en iguales circunstancias de hecho como lo estuvieron los Estados Unidos al firmar la Convención, conside-

(1) *PrfAs*, páginas 46, 115 y 227.

(2) *Ídem*, página 170.



ré que nos hallábamos en las mismas circunstancias de derecho, observando el solemne compromiso de todas las provincias al conceder su poder a los diputados, de que estarían y pasarían por todo lo que el Congreso tuviese a bien resolver en orden al bien y prosperidad general, en lo que se notan unas circunstancias equivalentes a las que tuvieron los Estados Unidos en aquella época (1). »

El proyecto de Acosta, como él mismo lo hacía notar, traía a consideración la cuestión siguiente: la existencia de la similitud de situaciones entre un país y otro.

La comisión pensó que esa similitud no existía. Funes estaba « en la inteligencia de que la situación actual de nuestras provincias no tiene una comparación exacta con aquella que tuvieron los Estados Unidos », y agregaba: « Equivocadamente se pone nuestro estado en comparación con el de los Estados Unidos. Los Estados Unidos primero se reunieron para hacer un pacto, después ya se formaron en congreso para establecer la constitución. Nuestro estado tiene hecho ese pac-

(1) Frías, página 174.



to de unidad desde que, se puede decir, dió el gríto de libertad. »

Mansilla explica también la distinta situación y dice : « Nosotros no nos podemos comparar con los Estados Unidos cuando se ocuparon del proyecto de ley fundamental por la razón de que las provincias del norte de América, cuando llegaron a este caso, habían sostenido la lucha de la independencia bajo el orden de federación y había pocos que no conocieran que a este sistema era al que se inclinaba la Nación; pero no sucede así entre nosotros porque el país no empezó su carrera por el sistema de federación; la empezó por el de unidad (1). »

Gómez, por su parte, dice : « La comisión tuvo a la vista el proyecto de ley fundamental, que es decir, con excepción de algunos artículos, toda el acta de confederación de los Estados Unidos... yo pienso y alcanzo que la comisión se puso en el caso de conocer bien la diferencia de la situación en que los Estados Unidos expidieron aquella acta y la situación en que se halla el congreso actualmente ». Y después de explicar cómo en

(1) FRÍAS, página 187.





Estados Unidos el congreso trabajó y consultó previamente la opinión de todos los estados, antes de 1787, dice: « El congreso debe marchar con el mismo objeto que el de los Estados Unidos, en un sentido enteramente diferente », es decir, adoptando poco a poco sus resoluciones (1).

El proyecto de Acosta fué modificado por la comisión y por el congreso, siguiendo los criterios expuestos y la ley fundamental apartada, aunque no totalmente diferenciada de los artículos de confederación. Ella fué prudente y conciliadora. Conducía al congreso a realizar una obra que facilitara la marcha de las cosas y no la contrariase, y al reconocer la situación existente hacía pensar en que iba a darse una constitución tal cual la reclamaba el diputado Amenábar en esos días, una constitución que « bajo la forma de gobierno temperado, no adoptándose del todo el sistema de federación ni el de unidad, y combinándose ciertos puntos principales sobre los cuales se descubre la intención de las provincias, se eligiera un sistema mixto de ambas formas (2). »

(1) Frías, página 172.

(2) Ídem, página 482.



La influencia constitucional americana orienta también el debate de tres cuestiones importantes que el congreso va a considerar, a saber : la formación del tesoro, la organización del ejército y la intervención de la Nación en las provincias.

Sobre el primero de esos asuntos y recordando Funes que por el acta de confederación se fija un fondo nacional, dice que debe el Congreso disponer otro tanto. Gómez, considerando el ejemplo invocado, hace presente el cambio operado en Estados Unidos con respecto a las rentas aduaneras, no reconocidas como nacionales bajo el acta de confederación, y consideradas tales recién por la Constitución del 87. Esta aclaración se hacía necesaria por cuanto Passo, invocando lo dicho por « los autores de la Enciclopedia y el de la vida de Wáshington » consideraba muy justo que los derechos de aduana quedaran a beneficio de los estados donde se percibían (1).

Al tratarse de la organización del ejército, Gómez trae el ejemplo y la experiencia de Estados Unidos sobre el nombramiento de la oficialidad, facultad conferida en un principio a los estados

(1) Frfas, página 147 y siguientes.



y posteriormente al Poder ejecutivo como remedio de los males que se comprobó entrañaba el sistema primero (1). También se trajo el ejemplo por el mismo Gómez, aunque para variarlo en cierta forma, al legislarse sobre las milicias provinciales y la facultad acordada al congreso para disponer de esos contingentes (2).

Asimismo, hemos dicho, se trajo el ejemplo norteamericano, con respecto a la facultad del gobierno para intervenir en las provincias. A raíz de ciertos sucesos en Córdoba, Gómez hizo presente que el congreso tenía bastante autoridad para intervenir en casos semejantes, aun cuando el país estuviese constituido federalmente, pues así sucedía en Estados Unidos (3).

Por último el modelo es traído, para mejorarlo, al decidir sobre la situación de los ministros y el congreso (4); para seguirlo al determinar el pago de las dietas de los diputados por la Nación y no por las provincias; y para ilustrar detalladamen-

(1) Frías, página 462.

(2) Ídem, página 749.

(3) Ídem, página 345.

(4) Ídem, páginas 324 y 325.



te la discusión sobre las facultades de concluir y aprobar los tratados con el extranjero (1).

Nuevas cuestiones va a considerar el congreso en sus sesiones de 1826, anteriores a las ocupadas por el debate de la constitución, y en sus deliberaciones se continúa la influencia ya perfectamente caracterizada, con las referencias hechas, de las discusiones anteriores.

Al tratarse la ley de creación del Banco nacional, Gómez cita el ejemplo norteamericano (2). Y hasta las prácticas de aquel país se quieren aplicar, llegándose a proponer que se adopte el tratamiento dado allí al presidente y a los ministros (3).

Se comparan las situaciones prolijamente, al tratarse cuestiones particulares, y así, se hace un paralelo al fijar la asignación del presidente (4). Pero la aproximación es siempre provechosa, y esta vez se tradujo en la adopción de la regla de la invariabilidad del sueldo durante cada período, según sucedía en Estados Unidos (5).

(1) *Frías*, páginas 223 y 246.

(2) *Ídem*, tomo III, páginas 87 y 117.

(3) *Ídem*, página 192.

(4) *Ídem*, página 197.

(5) *Ídem*, página 201.



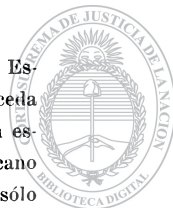
Se llega a emplear el ejemplo americano hasta como arma política para combatir ciertas exageraciones de Rivadavia, según lo hacen pensar algunas ponderaciones, que creemos intencionadas de Moreno, sobre la sencillez republicana de los gobernantes de Estados Unidos.

Y cuando alguna diferencia, así sea numérica con lo dispuesto en aquel país, se establece, es explicada ya con otro ejemplo, como al tratarse del número de ministros, ya con prescripciones nacionales anteriores, como al fijarse la edad constitucional para ser diputado (1).

Moreno se apoya en la Constitución americana para pedir que las tierras públicas situadas dentro de los estados, pertenezcan a éstos en particular y no a la Nación. El ministro de gobierno rechaza por inaplicable este temperamento, dada « la diferencia que hay entre aquellos estados, respecto de las provincias que componen esta República, diferencia que siente y conoce todo el que remonte un poco al tiempo del establecimiento de estos estados » (2).

(1) FRÍAS, páginas 208 y 552. Se trata del ejemplo de Colombia y de la Constitución de 1819.

(2) Ídem, páginas 254 y siguientes.



También se cita la disposición en vigor en Estados Unidos por la cual el territorio que exceda en población de un número dado se erige en estado (1). Y Castro funda en el ejemplo americano la disposición legal por la cual corresponde sólo al congreso la remoción de sus miembros, haciendo notar la rectificación que en este punto hizo la constitución a los artículos de confederación, por los cuales las provincias tenían esa facultad (2).

Finalmente, durante todo el debate de la ley capital, el caso de Wáshington es citado y hecha la comparación entre Buenos Aires y aquella ciudad. Zavaleta por su parte propone que se trate primero con Buenos Aires, siguiendo la política de negociación con los estados particulares empleada por el gobierno de los Estados Unidos (3).

Vemos, pues, que toda la labor legislativa del congreso, inmediatamente anterior al proyecto de constitución y a su discusión, está influenciada por el ejemplo americano. Varias de las disposiciones vigentes en aquel país se copian, y las di-

(1) Frías, página 449.

(2) Ídem, páginas 552 y 572.

(3) Ídem, páginas 319, 328 y 414.

vergencias entre quienes consideran nuestra situación análoga a la de Estados Unidos y quienes la creen diferente, queda planteada, para ampliarse en sus términos y resolverse, según resultará del capítulo siguiente.





La situación en 1826. — La prédica de Dorrego y sus partidarios. — Sus conocimientos doctrinarios. — La influencia europea en los unitarios. — La constitución sancionada : adopción de la constitución americana en la organización del Poder ejecutivo y del Poder judicial, etc. — Planilla. — Los debates. — La forma de gobierno y el modelo americano : el informe de la comisión ; opiniones en pro y en contra. Discurso de Gómez. — Réplica de Dorrego. Palabras de Ugarteche, Galisteo y Gorriti. — La discusión de los demás artículos : sobre religión, sobre ciudadanía, sobre el número de representantes, sobre la época de los censos, sobre la edad constitucional, sobre el juicio político, sobre el pago de las dietas por la nación. — El voto de Passo.

La ley fundamental había reconocido el federalismo de facto, existente ; Gómez había aconsejado llegar donde llegaron los Estados Unidos, y bien podía preverse una obra inteligente que facilitara, guiándola, la marcha de los sucesos. Mas, el ambiente cambia, la tendencia unitaria recru-

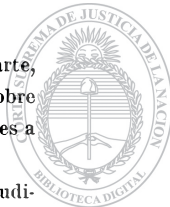




dece, acaso como consecuencia de la situación exterior, como lo anota del Valle, y el rumbo se pierde, perjudicando a la obra. No se embarcaron los unos en una aventura presidencial, pues respondían a tendencias largamente autorizadas por nuestra historia, ni formaron los otros coaliciones siniestras, para destruir una constitución cualquiera fuera, porque la fuerza de las cosas estaba por encima de esas combinaciones y al finalizar el año 26 iba a quedar fracasada nuestra organización constitucional aunque enriquecida nuestra tradición legislativa.

La adopción de la Constitución norteamericana va a ser sostenida en el congreso y en la prensa, por los federales, y con su prédica alcanza ella un grado de difusión tan acentuado, que la opinión corriente indica la actuación de los jefes de entonces, como el punto de arranque de la idea que venimos considerando.

Sin embargo, el conocimiento del modelo americano, por Dorrego y sus partidarios, ha sido puesto en duda, y negada la preparación doctrinaria del *leader* del federalismo. Los federales de 1826 no conocían la Constitución norteamericana, nos dice Andrés Lamas, y su oposición era siste-



mática y personal (1). Avellaneda, por su parte, considera que los conocimientos de Dorrego sobre el sistema federal no eran en mucho superiores a los del padre Monterroso (2).

Es cierto que en esto, como en todo, la erudición fué mayor en los miembros unitarios del congreso, pero es indudable que la permanencia de Dorrego y de Moreno en los Estados Unidos, influyó en sus espíritus e ilustró sus teorías (3), aunque no creemos tuvieran una preparación « completa » en materia constitucional (4).

(1) ANDRÉS LAMAS, *Rivadavia*, capítulo III.

(2) NICOLÁS AVELLANEDA, *Obras completas*, tomo I, página 296.

(3) Con respecto a Dorrego puede verse lo que dice Pelliza en su *Historia de los partidos*, página 195.

(4) En contra, GONZÁLEZ CALDERÓN, obra citada, tomo I, página 141.

Respecto de Dorrego fundamos nuestra opinión contraria ante la réplica dada por este *leader* al argumento hecho por Portillo, con la opinión de Wáshington sobre el federalismo y consignada en su despedida. Si Dorrego tenía un conocimiento completo de la materia pudo haber replicado en una forma más brillante y no como lo hizo, según vemos más adelante, en este mismo capítulo. En cuanto a Moreno, hay aún mayores motivos de duda. Los estudios que hizo en Norte América fueron de química y

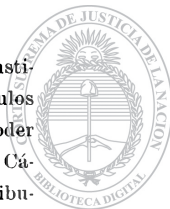


La idea de realizar la adopción va a ser combatida por los miembros unitarios del Congreso. La filiación francesa de esas ideas es fácilmente determinable en Rivadavia, su jefe indudable (1). « En Europa, se ha dicho, había encontrado Rivadavia su modelo militante : Benjamín Constant. Con la publicación de sus escritos sobre el gobierno representativo y la Constitución francesa (1818-1820) que equivalían a un verdadero tratado de derecho constitucional, era el hombre del momento en el mundo político (2). »

medicina, a estar a la información de Ingenieros (*La revolución*, pág. 521). Además sus discusiones con Gómez, sobre el carácter del vicepresidente en Estados Unidos y sobre la forma de elegir presidente en aquel país, dejan al descubierto los defectos de su preparación. (Véase *Trabajos legislativos*, pág. 210 y 214, t. III.)

(1) Según González Calderón, Rivadavia no conocía el sistema constitucional de Estados Unidos. Esto es difícil dada la anotada difusión de la doctrina. Puede sí afirmarse que no era partidario de ella, ante las manifestaciones atribuidas a del Carril, sobre la lectura que con Rivadavia hizo en Brasil de la obra de Tocqueville, la que les abrió los ojos y los convirtió al federalismo (B. GARCÍA VICTORICA, *Orígenes de la Organización nacional*, pág. 69).

(2) JOSÉ INGENIEROS, *op. cit.*, página 374.



Esta oposición va a prevalecer, pero la Constitución sancionada, toma buen número de artículos del modelo americano. La organización del Poder legislativo, las secciones correspondientes a la Cámara de representantes, al Senado, a las atribuciones comunes a ambas cámaras, a las atribuciones del Congreso, a la formación y sanción de las leyes a las atribuciones del Poder ejecutivo, al Poder judicial, y algunos artículos de las disposiciones generales, relativas a las garantías individuales, están copiadas de la Constitución de Estados Unidos.

Para facilitar la apreciación de esas adopciones, formulamos la siguiente planilla numérica demostrativa de las vinculaciones, entre la Constitución de 1826 y la de Estados Unidos (1) :

*Del Poder legislativo y de la Cámara de representantes*

Arts. 9º, 10, 11, 12, 18, 19, 21.	Arts. 1º ; sec. I, sec. II, 1, 3, 5, ; sec. VI, 2 ; sec. VII, 1.
--------------------------------------	--

(1) No incluimos el artículo 37, aunque para Groussac está implícitamente comprendido en la sección VI del artículo 1º de la de Estados Unidos. (*Las bases*, de Alberdi, pág. 326). Corresponde al 62 vigente y viene del 38 de la Constitución de 1819.



*Del Senado*

Arts. 23, 27, 28, 29 y 30.      Art. 1º, sec. III, 1, 7, ; sec.  
VI, 1.

*Atribuciones comunes a ambas cámaras*

Arts. 31 a 37.      Art. 1º, sec. V, 1, 2, 4.

*Atribuciones del Congreso*

Arts. 40, 42, 43, 46, 47, 48,      Art. 1º, sec. VIII, 1, 2, 3,  
49, 52, 57, 58.      5, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 18.

*De la formación y sanción de las leyes*

Arts. 59 a 67.      Art. 1º, sec. VII, 2, 3.

*Atribuciones del Poder ejecutivo*

Arts. 91, 92, 93, 97, 98, 99,      Art. 2º, sec. II.  
100.

*Del Poder judicial*

Arts. 110, 113, 118, 119, 120,      Art. 3º, sec. I ; sec. II, 1, 2.  
121, 123, 129.

*Disposiciones generales. Garantías individuales*

Arts. 159, 176, 178, 180.      Enmienda 5ª; enmienda 3ª;  
art. 1º, sec. IX, 8.

Pasando a ocuparnos de los debates a que dió  
lugar la consideración del proyecto de constitu-



ción estaría de más hacer notar cómo fueron ellos ilustrados por la doctrina constitucional norteamericana, ante las referencias que hemos hecho en el capítulo anterior con respecto a las discusiones ya realizadas en el congreso. Y en cuanto a la influencia inmediata de la constitución misma de Estados Unidos traducida en la forma que hemos detallado nos bastará apuntar la circunstancia de que Gómez consideraba «aquella constitución tan digna de nuestra imitación » (1).

La parte más ardua del debate fué motivada por el artículo 7° relativo a la forma de gobierno. La adopción del modelo americano se consideró en varios aspectos. La comisión en su informe fundando la tesis que triunfó, había dicho : «Si algún testimonio positivo pudiera objetarse (a su despacho) con apariencias de razón, es el ejemplo que nos ofrece el gobierno federal de los Estados Unidos de la América del Norte ; mas nadie desconoce la diferencia enorme que intercede ante las circunstancias de aquel país, al tiempo de constituirse, y las del nuestro. Los trece estados que al

(1) *Diario de sesiones* del Congreso constituyente, número 210, página 17.



emanciparse de su metrópoli se confederaron constitucionalmente, no hicieron un tránsito arriesgado y violento a una nueva forma de gobierno: nada más hicieron que perfeccionar una organización tan antigua como su existencia. La instrucción estaba allí propagada por todos los ángulos del territorio; y sobre todo cada estado era una nación numerosísima respecto de nuestro país (1). »

Ocupándose de esta parte del informe el señor Portillo afirmó con un nuevo argumento el despacho de la comisión. Criticó la federación americana por las diferencias que existían entre los estados del norte y los del sud, entre otras cosas, y dijo que esa república estaba « todavía titubeando » (2). En un sentido contrario el representante de Santa Fe, señor Galisteo, expresó: « Se ha dicho que los angloamericanos pudieron federarse porque eran más sabios y poderosos que nosotros y tenían más población. Está bien; pero ellos no tenían entre sí enemigos ni tampoco los recelos de nuestras provincias. »

Portillo volvió a argumentar y clasificó el sis-

(1) *Diario de sesiones* citado, número 163, página 18.

(2) *Ídem*, número 164, página 29.



tema federal como « débil y complicado », según el juicio expresado por Wáshington en su despedida. Dorrego contestó haciendo notar que a pesar de esas palabras, Wáshington votó por el sistema federal.

Acá el debate comienza a adquirir su nota elevada con la intervención de Dorrego, quien replicó el argumento de la falta de población en este país, comparando esta situación con la que presentaban algunos estados de la Unión. Sostuvo, además, que el sistema traía una disminución de empleados y un « espartanismo » en los funcionarios que deseclaban el boato.

Y llegamos así a los dos discursos más completos sobre la cuestión : el de Gómez y el de Dorrego, quien va a hablar por segunda vez. Gómez manifestó : « Se ha citado el ejemplo de los Estados Unidos ; se ha dicho que ellos se constituyeron en iguales circunstancias ; que su población estaba enormemente dispersa, que en algunos estados era tan diminuta como lo es en el nuestro ; y que no tenían circunstancias absolutamente preferentes respecto de las en que nosotros nos hallamos, para que creamos que no puede hacerse hoy con las mismas esperanzas y con las mismas



probabilidades respecto de estos pueblos, lo que se hizo entonces respecto de los Estados Unidos. »

Después de fijar la población y la extensión de los estados y de refutar los argumentos geográficos que se habían hecho dijo : « Y bien, una población reunida por una parte, una numerosa población y toda ella litoral, ¿ cómo puede compararse con la nuestra que comprende un espacio mucho mayor ? Consideremos la mayor ilustración que necesariamente había y debía haber, tanto por la metrópoli a que pertenecía como por la forma de gobierno introducidas en ellas. ¿ Cómo podremos entonces decir que nos encontramos en las mismas circunstancias o que hay algo semejante ? »

Después añade, como consecuencia de lo que ha dicho : « luego, lejos de sacar algo de la historia de los Estados Unidos, no se saca sino un convencimiento de que realmente nuestros pueblos no están en aquella posesión conveniente para que nos declaremos en favor del régimen federal ». Y termina diciendo : « que ese grande ejemplo de los Estados Unidos tiene bastante fuerza ; pero como la aplicación es del lugar y circunstancias





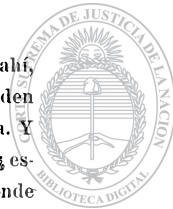
especiales nosotros no podemos obrar por ese sentimiento general » (1).

Dorrego replica a su vez al *leader* unitario en sus consideraciones geográficas y en el argumento de la diferente ilustración y dice : « Conforme ella (la población) vaya aumentándose se irá ensanchando y retirando a los salvajes, y nos irá sucediendo lo mismo que a los Estados Unidos, ¿ por qué, pues, decir que no había extremo ninguno de comparación ? » Y más adelante agregaba : « El que habla ha estado en Charleston y ha visto que la proporción de la gente de color, sin exageración, estaba de cuatro esclavos por un blanco, y sin embargo de eso, aquellos estados (los de sur) tienen su organización bajo el sistema federal. Con que, si nosotros no tenemos estos enemigos con respecto al sistema de federación, ¿ por qué no diremos que estamos en un punto más que los Estados Unidos en esta parte ? (2). »

Después intervinieron en la discusión Ugarteche, por segunda vez Galisteo y Gorriti. El primero de los nombrados después de enumerar los be-

(1) *Diario de sesiones* citado, número 203, páginas 55 y siguientes.

(2) *Ídem*, número 204, página 22.



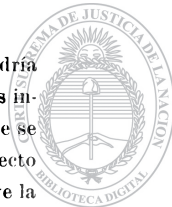
neficios de una sociedad adelantada, dijo : « He ahí, señores, el epílogo de todos los bienes que pueden apetecerse en una sociedad bien organizada. Y dónde, responden esos sabios de Inglaterra, ¿ están los goces de todos estos bienes ? ¿ En dónde sino en la América del Norte en el sistema federal ? » Y más adelante agrega : « Esto, señor, debe convencernos de que este sistema no encierra solamente el germen, sino que es el único que trae todos los bienes, y que es el único que ha de traer a nuestro país la población (1). »

Galisteo, por su parte, dijo : « que las provincias tienen bastante elemento y medios para hacerse felices a sí mismas y repartirse sus contingentes, como lo pueden hacer en un sistema de federación bien arreglado, como lo vemos prácticamente en los Estados Unidos », y terminó manifestando, que el sistema que debe adoptarse y adoptaron las provincias de Norte América, es benéfico (2).

Gorriti manifestó : « Se ha hablado de la federación de los Estados Unidos, yo convengo que si

(1) *Diario de sesiones* citado, número 205, página 43.

(2) *Ídem*, número 205, páginas 55 y 56.



se hiciera una federación como aquella, podría tener los mismos efectos, pero observo que es incorrecto el que la felicidad y prosperidad que se goza allí sea un efecto de la federación. Es efecto de los principios de moderación que envuelve la conducta de todos los estados que entraron en la federación. Yo, señores, si pudiera lisonjearme por un momento que en las provincias argentinas se encontrase ese espíritu de moderación, no trepidaría en decidirme. » A continuación dice que en vez de eso hay aspiraciones continuas de una sobre las otras y divergencias. Y que además aquéllos eran estados ya formados, por todo lo cual desecha como inaplicable, por el momento, la adopción del modelo americano (1).

Como se ve, los argumentos en contra de la adopción van desde la duda sobre las excelencias del sistema norteamericano mismo, hasta su inaplicabilidad momentánea. Los argumentos a favor de la adopción y la réplica a los aducidos por los del partido contrario han quedado mencionados en las transcripciones que hemos hecho. Todo esto demuestra que al discutirse la forma de go-

(1) *Diario de sesiones* citado, número 206, página 9.

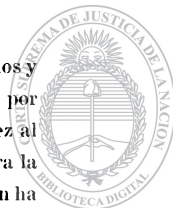


bierno se discutía la adopción o el rechazo del modelo americano. Don Mateo Vidal así lo manifestó, con las siguientes palabras: «El sistema de federación, tal cual lo sostienen los señores de la oposición y cual yo manifesté cuando se trató de la forma de gobierno, es conforme al que regía en los Estados Unidos (1). »

En la discusión de los artículos restantes de la constitución (acá hacemos presente que sólo fueron objeto de ella los veinte y dos primeros) también se trae la constitución de Estados Unidos. Al discutirse el artículo 3º, sobre la religión, se argumenta con el caso de Norte América cuya constitución federal no trae disposición análoga. Al tratar los artículos relativos a la ciudadanía y especialmente las disposiciones que la concedían a los hijos de nacionales nacidos fuera del territorio y a los extranjeros residentes se invocan las prescripciones vigentes en Estados Unidos.

Al considerarse el artículo 11, Gómez informando, dice : « y así es de necesidad adoptar lo que en la constitución de los Estados Unidos se nota, que es una disposición semejante », y que es rela-

(1) *Diario de sesiones* citado, número 204, página 15.



tiva al número de representantes de los estados y a la condición de que ninguno deje de tener por lo menos un representante. El mismo Gómez al tratar del artículo 12, que fija ocho años para la realización de los censos, dice que la comisión ha procedido así considerando prudencialmente el plazo de diez años, fijado por la constitución de Estados Unidos.

Campana argumenta con la disposición norteamericana sobre la edad constitucional de los representantes. Y Gómez, de nuevo, al discutirse el artículo 18 en la parte relativa a la iniciación del juicio político, dice el concepto, que antes mencionamos, sobre lo digna de imitarse por nosotros que era aquella constitución. Y refiriéndose al artículo 21 manifiesta que : « en Estados Unidos el gobierno es federal y los sueldos de los representantes son pagados por el tesoro público, porque ejercen un empleo que pertenece a toda la nación » (1).

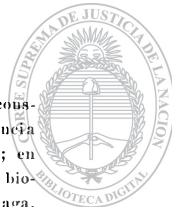
Vemos cómo se ha acentuado la influencia americana en el texto constitucional y cómo al tratar-

(1) Como lo vimos en el capítulo anterior esta manifestación ya fué hecha en el congreso.



se de la forma de gobierno se discutía la adopción del modelo ofrecido por la organización de Estados Unidos. Cuando en 1853, la organización se realizó, quedaron en pie las manifestaciones anotadas de la influencia americana, y la idea ahora rechazada tuvo su completa aceptación porque había de llegar el tiempo deseado por Passo, cuando, hablando sobre el mencionado artículo 7º, dijo:-  
« Quiero que se pongan los pueblos algún día en federación como Norte América, cuando puedan componer un Estado (1). »

(1) *Diario de sesiones* citado, número 203, página 35.



Antecedentes de la Convención constituyente. La constitución para Buenos Aires en 1833. — La influencia norteamericana : en Sarmiento, carta a Lastarria ; en Alberdi, las *Bases* ; en Gutiérrez, su prólogo a las biografías de Franklin y de Wáshington ; en Gorostiaga, el ambiente en Buenos Aires según el proyecto de De Angelis. — La influencia de Alberdi y de las *Bases* : opinión de Baqué, citas de los convencionales, dos menciones más.

Corre un cuarto de siglo, y en él caen todos los hechos y todas las ideas invocadas en los debates anteriores, para salir fundidas en una amalgama definitiva. La polémica sobre la adopción del modelo americano quedaba en el ambiente, y el desarrollo de los acontecimientos, por una parte, y el aumento de propaganda e ilustración por otra, traen finalmente la consagración de la idea aparecida en 1812.

Antes de pasar adelante, señalamos, por estar





dentro del orden de ideas que hemos venido apuntando, las palabras con que la comisión redactora del proyecto de constitución para la provincia de Buenos Aires, compuesta por los doctores Mateo Vidal, Diego Alcorta y Justo García Valdez, acompañaba su trabajo en 1833. Dice la comisión, que ha respetado « los principios y métodos adoptados por las repúblicas más libres y civilizadas, nuestras contemporáneas » acomodándolos « a nuestras circunstancias, haciendo de ellos aquellas aplicaciones que aconseja la experiencia y que los sucesos han marcado » (1).

En este largo período se produjo una difusión general de la doctrina federal norteamericana. Por las informaciones que Alberdi da en el capítulo II de sus estudios sobre la constitución de 1853, y aun cuando en ese mismo sitio el autor desconoce la filiación exclusivamente americana de nuestra constitución, sabemos que los trabajos de Tocqueville, Chevalier y Aquiles Murat, vinieron a ilustrar y decidir el criterio nacional.

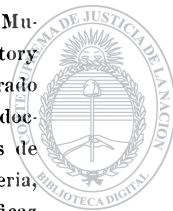
(1) J. P. RAMOS, *Derecho público de las provincias argentinas*, página 261.

Agrega que el doctor Pico había traducido a Murat y que en 1845 « vino el comentario de Story a completar la conversión que habían preparado los publicistas franceses, que vulgarizaron la doctrina federal después de 1833 ». Los libros de Francia, fueron, según vemos, en esta materia, como en tantas otras, los que hicieron la eficaz propaganda de las ideas.

Nos toca ahora señalar particularizando la influencia que esas ideas constitucionales americanas tuvieron en los hombres destacados por su intervención descollante, en el período de la organización nacional. Fácil es indicar el antecedente en tres de ellos : Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez. Y sólo por lógica suposición lo descubrimos en el cuarto : Gorostiaga.

Tiene interés señalarla en Sarmiento, porque fué el más formidable de los « proscriptos ». La intensidad de su prédica en aquel período y dentro del ambiente tan prolijamente descrito por Rojas, en su último libro (1), dan importancia indudable a las ideas de quien debió gravitar eficazmente sobre el pensamiento de sus contemporá-

(1) RICARDO ROJAS, *op. cit.*, tomo III.



neos y especialmente sobre el ~~de sus~~ amigos emigrados.

Las preferencias de Sarmiento por los Estados Unidos son bien conocidas. Para determinarlas con precisión en la época inmediatamente anterior a la constituyente, vamos a citar una carta publicada en una reciente revista extranjera (1). Escribe Sarmiento a Lastarria en 1852 y le refiere el costado de *volte-face* de su espíritu. «Ahora y desde estos últimos años, le dice, me he vuelto a otro sol que no se eclipsa, que ninguna nube oculta: los Estados Unidos. Como teoría, como hecho práctico, como poder, como influencia, como porvenir, por todos aspectos la democracia allí la encuentro fuerte, consistente consigo misma y dominante aún como hecho.»

En Alberdi encontramos la influencia americana. Conocía *El federalista* y había leído a Story, aunque muchas de sus informaciones sobre la materia, las tenía por Rossi; cuyo reflejo sobre la obra constructiva de Alberdi ha sido exagerada en algún trabajo apasionado.

Como lo ha hecho notar Baqué, el conocimien-



(1) *La revista de Chile*, mayo de 1920, página 29.



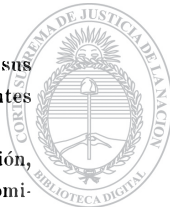
to de Alberdi sobre el derecho constitucional americano, es limitado (1). Sin embargo, fué grande la gravitación del ejemplo de Estados Unidos sobre el autor de *Las bases*. Basta leer este libro para comprobarlo, y después ya sobra cotejar su proyecto con la constitución de Norte América, y recordar algún párrafo suprimido de la primera edición de *Las bases*, que Groussac menciona (2).

Alberdi realiza en su obra la adopción a nuestras condiciones de la constitución americana (3). No la copia, y bien duramente crítica, en cierto pasaje, a quien había aconsejado este temperamento en el congreso del año 26. Así también lo declaró posteriormente, en sus estudios sobre la Consti-

(1) SANTIAGO BAQUÉ, *Influencia de Alberdi en la organización política del estado argentino*, página 33. Gonzalez Calderón observa que el artículo 15 del proyecto de Alberdi muestra la falta de conocimiento de la teoría americana acerca de la supremacía de la Constitución y de las leyes nacionales, obra citada, tomo I, página 274.

(2) Sobre todo esto y la influencia de las constituciones de los estados de Massachussets y California, véase Baqué, obra citada, página 159.

(3) En igual sentido Adolfo Posada cita párrafos de *Las bases* escritos por Alberdi «al adoptar la idea norteamericana a la argentina». (*La república argentina*, pág. 257.)



tución argentina, especialmente en dos de sus capítulos relativos a las diferencias existentes entre una constitución y otra (1).

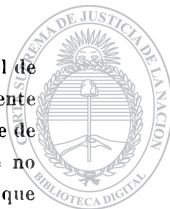
Llegando a los componentes de la convención, y especializándonos con los miembros de la comisión redactora del proyecto de constitución, nos es fácil señalar en Gutiérrez la influencia americana. Y se la descubre en este proscrito, en términos parecidos a los anotados al ocuparnos de Sarmiento. Gutiérrez publicó en Chile una traducción de las biografías de Franklin y de Wáshington. Al prologarlas habla de los Estados Unidos, como de un país donde han llegado a « darse leyes dignas de ser imitadas por los pueblos que aspiran a ser libres y felices » (2).

Gorostiaga, el primero de los constituyentes, estaba en un medio diferente al de los anteriores, pues no había emigrado de Buenos Aires. Formado en su universidad, su actuación anterior no se conoce (3). Pero no es posible suponer que

(1) ALBERDI, *Obras completas*, tomo V, páginas 152 y siguientes, 305 y siguientes, etc.

(2) Citada por C. M. Urien en su biografía de Juan María Gutiérrez.

(3) Pueden verse algunos datos biográficos en PELLIZA,

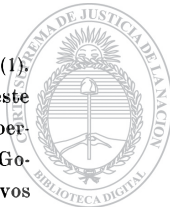


haya escapado a la influencia constitucional de los Estados Unidos. Si no fuera un antecedente el señalado en el capítulo VI, por tratarse de hechos anteriores a su nacimiento, aunque no pueden haber sido ajenos a las enseñanzas que recibiera en su hogar, bastaría para autorizar nuestra suposición el hecho de que la constitución americana, gravitaba también sobre el pensamiento común en Buenos Aires, bajo la tiranía, según lo prueba el proyecto que formulara De Angelis, inmediatamente después de Caseros, copiando la constitución de Estados Unidos (1).

Hemos dicho por qué interesaba puntualizar en Sarmiento la influencia americana, y no es necesario recalcar el motivo por el cual nos hemos referido, con igual propósito a Gutiérrez y Gorostiaga. Aunque parezca raro, sólo nos resta justificar el apunte que de ella hemos hecho al hablar de Alberdi y de *Las Bases*, pues aún se discute la influencia indudable, que autor y libro

*Historia de la organización nacional*, página 78, y en C. J. ZAVALA, *Historia de la Suprema Corte*, página 103.

(1) Citada por BAQUÉ, *op. cit.*, página 131. Puede verse sobre De Angelis lo que dice Rojas en la obra citada, página 458.



tuvieron en la organización constitucional (1).

Baqué ha dado un juicio fundado sobre este último particular, enunciando las citas de Alberdi hechas por los constituyentes Centeno y Gorostiaga (2). Son de notar los términos expresivos empleados por este último. «Que se había citado, dijo, al distinguido publicista Alberdi, a quien le tributaba sus respetos, y como homenaje a su gratitud, deseaba rectificar las ideas que se le atribuía (3).»

Completo estas referencias con dos menciones más de las obras de Alberdi, igualmente significativas, hechas en los debates. Al discutirse el artículo 3º, relativo a la cuestión capital, el constituyente Leiva, cita textualmente a Alberdi y propone la aprobación del artículo por él proyectado. En otra sesión Fray Manuel Pérez, representante de Tucumán, nos da idea de

(1) Nos referimos principalmente al trabajo del señor Groussac. En su contra puede verse la obra de González Calderón, tomo I, página 271 y siguientes y especialmente la tesis de Baqué, inútilmente criticada por Groussac en el prefacio de sus estudios de historia argentina.

(2) Lugar citado, página 168.

(3) Sesión del 23 de abril de 1853.



la general sensación causada por la obra de Alberdi, cuando refiriéndose a lo que en su provincia pasaba, dijo : « que había ocasionado una alarma la sola aparición del proyecto de constitución del señor Alberdi », por las disposiciones atinentes a la religión (1).

Esta influencia de Alberdi está además implícitamente reconocida en el informe escrito de la comisión redactora, donde leemos : « Por último, el proyecto que la comisión tiene la honra de someter a examen de vuestra honorabilidad no es obra exclusivamente de ella. Es la obra del pensamiento actual argentino, manifestado por sus publicistas y recogido en el trato diario que los miembros de la comisión mantienen con sus dignos colegas (2). »

(1) Sesión del 24 de abril.

(2) *Proyecto de constitución*, Santa Fe, Imprenta del estado, 1853.



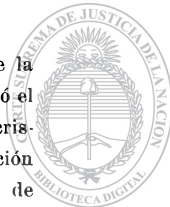




La influencia constitucional americana en la comisión redactora : palabra de la comisión en su informe escrito ; de Gorostiaga, su miembro informante ; de Zavallía ; y de la Convención. — En los debates de la Convención: sobre los derechos de exportación e importación ; sobre el juicio político ; sobre códigos ; sobre organización del Banco de estado. — Las reformas al proyecto de la comisión y la influencia de Alberdi. — La influencia constitucional norteamericana en el texto sancionado. — Planilla.

Con todos esos antecedentes llegamos a la Convención del 53, de cuyo seno va a salir la carta admirable de nuestra organización. Puntualizaremos en los debates primero y en el texto después, la influencia constitucional americana, para determinar cómo se realizó la idea de adaptar a nuestras circunstancias la constitución de Estados Unidos.

Desde el primer momento aparece indudable

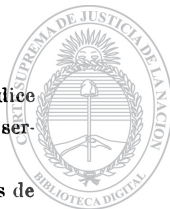


la influencia de la república del norte sobre la comisión. En el informe con que acompañó el proyecto de constitución leemos: « Como cristianos y demócratas y teniendo noble emulación a los federales del norte de América, modelo de engrandecimiento rápido y de libertad civil y política... »

Después, oralmente, el miembro informante, Gorostiaga, descubre el propósito orientador de la comisión, cuando expone que el proyecto « estaba vaciado en el molde de la constitución de los Estados Unidos, único modelo de verdadera federación que existe en el mundo ». Gutiérrez, en otra oportunidad, dice: « La constitución es eminentemente federal, está vaciada en el molde de la de los Estados Unidos, única federación que existe en el mundo digna de ser copiada. »

Gorostiaga repite su juicio otra vez más, en forma tal que sus palabras no dejan lugar a duda y no pueden interpretarse de dos maneras, a pesar de las declaraciones privadas que se le atribuyen (1).

(1) E. QUESADA, *Carta a González Calderón*, en el tomo segundo de la obra citada.



En la sesión del 29 de noviembre de 1853 dice que la constitución norteamericana « había servido de molde y modelo a la nuestra ».

En igual sentido existen manifestaciones de otros convencionales. Zavalía, en sesión de 26 abril, habla de « la unión americana el gran modelo de las confederaciones, donde la comisión se ha inspirado en la concepción de su proyecto ».

Es aún de más valor, si cabe, la declaración contenida en la sanción que la Asamblea hace el 3 de mayo de 1853. Dice la convención, en esa oportunidad, que « la federación será bien entendida si se comprende como en los Estados Unidos del norte, única federación modelo que existe en el mundo civilizado ».

Entrando a la discusión en particular del proyecto, la influencia americana se revela constantemente. Así al tratarse el artículo cuarto, Gorrostiaga recuerda que los derechos de importación y exportación pertenecen en los Estados Unidos al gobierno federal y no a los estados particulares, argumento que vimos se hizo también en 1826.

En la sesión de 26 de abril del 53, se produce un debate entre Zavalía y el órgano de la comi-



sión, sobre el juicio político a los gobernadores hecho por el senado federal, y se cita la constitución americana. Igual cosa sucede al tratarse de la facultad de acuñar moneda, prohibida a los gobiernos provinciales y reservada al nacional, como en Estados Unidos, dice Zavallía. Y entre los mismos constituyentes nombrados se discute la facultad de dictar códigos, que Zavallía sostiene le corresponde a las provincias, como en Norte América, contra la opinión prevalente de Gorostiaga, quién explica la diferencia de situaciones. Por último, tiempo después, al discutirse la organización del banco de Estado, el constituyente Huergo recordó el caso del banco de Filadelfia y su ruina, y Gorostiaga confirmando esa opinión citó palabras del presidente Jackson. Y tanto estaba en todos la influencia americana, que cuando el congreso quiere, con toda justicia, tributar un elogio a Urquiza, le « defiere la gloria de Wáshington » (1).

Antes de llegar a la constitución sancionada, queremos mencionar un antecedente poco difun-

(1) *Diario de sesiones* del Congreso general constituyente, sesión del 5 de abril de 1853.



dido. Nos referimos al proyecto formulado por la comisión y a las reformas de que él fué objeto por la Asamblea. Estudiando ese proyecto se ve cómo estaba aún más ajustado al formulado por Alberdi que el texto sancionado, y se confirma con ello lo expuesto al finalizar el capítulo anterior (1).

Es de notar como el proyecto de Alberdi era

(1) El texto del proyecto de la comisión que citamos a continuación, así como las referencias que antes hemos hecho del informe que lo acompañaba, lo hemos tomado del folleto publicado por la Imprenta del estado en Santa Fe, y en el ejemplar que hemos tenido a la vista, de la biblioteca del doctor José A. Frías, las modificaciones que consignamos están hechas de puño y letra del doctor Gorostiaga. Con respecto al punto que en este trabajo desarrollamos, esas modificaciones no nos proporcionan sugestión alguna. El texto norteamericano prevalecía en los artículos 36 y 83 propuestos por la comisión y reformados. Y a su vez el texto norteamericano es el adoptado al reformar el inciso 10 del artículo 83, propuesto por la comisión.

Las modificaciones referidas son las siguientes :

Art. 17... Sólo el Congreso impone *contribuciones* (testado contribuciones y dice : las contribuciones que se expresan en el art. 4°).

Art. 19... ofendan al orden *público* (testado, ni a la moral pública).



seguido a la letra por la comisión, aparte de los artículos sancionados, en otros que se modificaron. Tanto en el proyecto de Alberdi como en el de la comisión (art. 78 y 73 respectivamente) el pertenecer a la religión católica no es requi-

Art. 20... su culto y *pueden casarse testar* (testado : y pueden casarse, y agregado : y casarse con arreglo a las leyes).

Art. 36... y *hallarse al tiempo de su elección* *residiendo en la provincia en que fuere electo* (testado).

Art. 41... de justicia (se agrega : y a los gobernadores de provincia).

Art. 64, inc. 8º. Acordar *suplementos* (testado y puesto subsidios)... *haciendo llevar a cada provincia una cuenta particular de estos suplementos que deberán reintegrarse en proporción que mejoren sus rentas* (todo esto testado).

Art. 64, inc. 11. *Legislar en materia civil, comercial, mineral y penal y dictar* (testado y agregado : Dictar los códigos civil, comercial, penal y de minería y...)

Art. 64, inc. 15. *Conservar el trato pacífico con los indios y proveer a la seguridad de las fronteras* (testado y reemplazado por : Proveer a la seguridad de las fronteras, conservar el trato pacífico con los indios y promover la conservación de ellos al catolicismo).

Art. 73 ... en país extranjero (pertenecer a la Comunión Católica Apostólica Romana, se agrega).

Art. 76 ... no podrán (ejercer otro empleo, ni, se agrega)...

Art. 83, inc. 6º ... por delitos *cometidos contra la Con-*



sito para ser presidente. Igual sucede con los artículos 104 del proyecto de Alberdi y de la comisión. En ambos figura la palabra «aprobación», en vez de conocimiento, y falta todo el

*federación* (testado y reemplazado por : sujetos a la jurisdicción federal).

Art. 83, inc. 10. Consulares (y demás empleados de la administración cuyo nombramiento no esté reglado de otra manera por esta constitución, se agrega).

Art. 83, inc. 22 ... En el receso de éste podrá ausentarse sin licencia, pero por un tiempo que no pase de 30 días, y sólo por objetos de servicio público (queda corregido : En el receso de éste sólo podrá hacerlo sin licencia por graves objetos de servicio público).

Art. 104 ... de utilidad común con aprobación del Congreso federal (queda corregido : de utilidad común con conocimiento del Congreso federal y promover su industria, la inmigración, la construcción de ferrocarriles y canales navegables, la colonización de tierras de propiedad provincial, la introducción y establecimiento de nuevas industrias, la importación de capitales extranjeros y la exploración de sus ríos, por leyes protectoras de estos fines y con sus recursos propios).

Art. 105 ... ni legislar en materia (testado y reemplazado por : dictar los códigos)... mineral y penal (testado y agregado : y de minería)... o documentos del Estado, *peajes y postas* (testado).

Art. 107. Los gobernadores de provincia *y los funcionarios que dependen de ellos* (testado).



resto del texto sancionado de ese artículo. Lo mismo pasa con el inciso 5° del artículo 67 de Alberdi y el inciso 11, artículo 64 de la comisión y el 107 de ambos proyectos.

Llegando a la constitución, vamos a señalar numéricamente, para simplificar, sus vinculaciones con la de Estados Unidos, tomando con respecto a la nuestra la numeración correspondiente al texto actual, sin perjuicio de hacer en el capítulo siguiente, las referencias correspondientes a nuestro tema, considerando las reformas realizadas por las convenciones posteriores.

El parecido del preámbulo, con las diferencias comúnmente indicadas, es fácilmente perceptible y grande el número de artículos, ya traducidos, ya tomados o inspirados por la constitución norteamericana y sus enmiendas. Nosotros encontramos que sesenta artículos respondan más o menos neta y claramente a la influencia constitucional de Estados Unidos, ya viniera ella desde los estatutos anteriores del 19 y 26, ya llegara directamente o por la obra de Alberdi. Además el artículo 20 proviene de la constitución de California y con referencia al artículo 62,





igual a los artículos 53 de la de 1819 y 37 de la del 26, nos remitimos a lo dicho en la nota 7 del capítulo VIII.

Analizar la forma y grado de esa influencia en los artículos mencionados, nos significaría redactar un tratado de la materia, lo que está fuera de los límites de este trabajo. Por esa razón nos concretamos a dar una enumeración de artículos formulando la siguiente planilla, en la que van marcados con un asterisco los artículos de la constitución de Estados Unidos, que ya figuraban en la carta de 1826, según puede comprobarse cotejando con la enumeración hecha en el capítulo VIII.

Constitución argentina	Constitución de Estados Unidos
Artículo 3º.	Artículo 4º, sec. III, 1.
— 4º.	— 1º, sec. IX, 4.
	— 1º, sec. II, 3.
	— 1º, sec. X, 2.
— 6º.	— 4º, sec. IV.
— 7º.	— 4º, sec. I.
— 8º.	— 4º, sec. II, 1 y 2.
— 9º a 12.	— 1º, sec. IX, 5 y 6.
— 13.	— 4º, sec. III, 1.
— 16.	— 1º*, sec. IX, 8.



Artículo 17.

- 18.
- 30.
- 31.
- 32.
- 33.
- 36.
- 37 a 40.
- 41.
- 43.
- 44.
- 45.
- 46.
- 47.
- 49.
- 50.
- 51.
- 52.
- 56.
- 57.
- 58.
- 60, 61, 64 y 66.
- 67, inc. 1º y 2º.
- 67, inc. 3º.
- 67, inc. 4º.
- 67, inc. 10.
- 67, inc. 12.
- 67, inc. 13.
- 67, inc. 17.
- 67, inc. 22.
- 67, inc. 23.

Enmiendas 3 y 5\*.

- 4 a 8.

Artículo 5º.

- 6º, 2.

Enmienda 1.

- 9.

Artículo 1º, sec. I.

- 1º, sec. II.
- 1º, sec. IV, 1.
- 1º, sec. II, 4.
- 1º, sec. VII, 1.
- 1º, sec. II, 5.
- 1º, sec. III, 1.
- 1º, sec. III, 3.
- 1º, sec. III, 4.
- 1º, sec. III, 5.
- 1º, sec. III, 6.
- 1º, sec. III, 7.
- 1º, sec. V, 1.
- 1º, sec. V, 4.
- 1º, sec. V, 2.
- 1º, sec. VI.
- 1º, sec. VIII, 1.
- 1º, sec. VIII, 2.
- 4º, sec. III, 2.
- 1º, sec. VIII, 5.
- 1º, sec. VIII, 3.
- 1º, sec. VIII, 7.
- 1º, sec. VIII, 9.
- 1º, sec. VIII, 11.
- 1º, sec. VIII, 12

y 14.



Artículo 67, inc. 24.

- 67, inc. 27.
- 67, inc. 28.
- 70 a 72.
- 74 y 75.
- 79.
- 81 a 84.
- 86, inc. 2°.
- 86, inc. 5°.
- 86, inc. 6°.
- 86, inc. 10.
- 86, inc. 11 y 12.
- 86, inc. 14.
- 86, inc. 15 y 20.
- 86, inc. 22.
- 94, 96, 100, 101,  
102 y 103.
- 104.
- 108 y 109.

Artículo 1º, sec. VIII, 15  
y 16.

- 1º, sec. VIII, 17.
- 1º\*, sec. VIII, 18.
- 1º\*, sec. VII.
- 2º, sec. I, 1 y 5.
- 2º, sec. I, 6.
- 2º, sec. I, 2.
- 2º, sec. III.
- 2º\*, sec. II, 2.
- 2º, sec. II, 1.
- 2º, sec. II, 2.
- 2º, sec. III.
- 2º, sec. II, 2.
- 2º, sec. II, 1.
- 2º, sec. II, 3.
- 3º\*, sec. I, II y III.

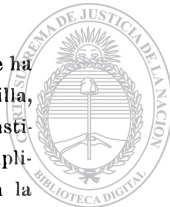
Enmienda 10.

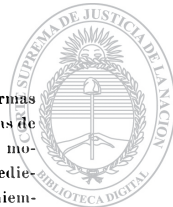
Artículo 1º, sec. X.

La lista que formulamos basta para la exacta realización de nuestro propósito, consistente, según lo hemos dicho, en señalar numéricamente los artículos que, más o menos neta y completamente, reflejan la influencia constitucional norteamericana, como puede comprobarse con la lectura de las correspondientes disposiciones de esta Constitución, que también se indican.

E insistimos en puntualizar el criterio que ha presidido la confección de la anterior planilla, para distinguirla de las concordancias constitucionales ya existentes. Y así quedan explicadas las diferencias que ella presenta con la enumeración que resultaría tomando los textos paralelos del libro de Scalabrini, o los artículos anotados por Calvo, como concordantes, en la traducción de Story. Según el primero, los artículos concordantes serían 64, entre los cuales muchos que nosotros no citamos, y faltando otros que la planilla enumera, en tanto que las notas de Calvo dan casi todo el texto argentino, como correspondiendo al comentario referido (1).

(1) PEDRO SCALABRINI, *Concordancias del derecho público argentino*. STORY, *Comentario sobre la constitución federal de los Estados Unidos*, traducido, anotado y concordado por N. A. Calvo.





La influencia constitucional americana en las reformas posteriores. — En la Convención de 1860 : palabras de la comisión. — Consideración en particular de las modificaciones propuestas. — En los debates que precedieron la de 1865. — En la de 1898 ; palabras del miembro informante de la comisión. — Fallos de la Suprema corte sobre la adopción del modelo americano. — Opinión de Adolfo Posadas.

La obra sancionada por la constituyente del 53 ha sufrido modificaciones conocidas, en las convenciones posteriores del 60, 66 y 96. Aparece en ellas, también, la misma influencia culminante en la obra realizada por el congreso de Santa Fe y se acentúa netamente en la convención del 60, en grado tal que nos significaría reproducir la mayor parte de sus debates y las más de las páginas del redactor de la comisión examinadora, el puntualizar detallamente sus manifestaciones.



Bien revela, en general, esa influencia, las propias palabras del informe de la comisión acompañando el proyecto de modificaciones, así como el discurso de Vélez Sarsfield, miembro informante, al sostener el despacho. Dice la comisión que la base de criterio al formular sus reformas « ha sido la ciencia y la experiencia de la constitución, análoga o semejante, que se reconoce como más perfecta, la de Estados Unidos, por ser la más aplicable y haber sido la norma de la constitución de la confederación ». Y Vélez, después de referirse a las ventajas que ofrecía la constitución de Estados Unidos, agregaba : « Los legisladores argentinos la tomaron por modelo y sobre ella construyeron la constitución que examinamos ; pero no respetaron ese texto sagrado y una mano ignorante hizo en ella supresiones o alteraciones de grande importancia, pretendiendo mejorarla. La comisión no ha hecho sino restituir el derecho constitucional de los Estados Unidos en la parte que se veía alterada (1). »

Entrando en particular a considerar las refor-

(1) *Convención nacional 1853-98*, páginas 1100 y 867, Buenos Aires. 1898.



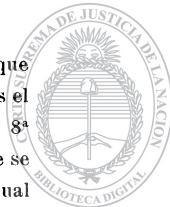
mas propuestas por la comisión y sancionadas por la convención encontramos realizado el pensamiento enunciado por Vélez.

Al tratarse de la modificación al artículo 6º la comisión tiene presente que: «la intervención, sólo tiene lugar en defecto de las autoridades constituidas, por haber sido derrocadas por la sedición triunfante. La constitución de Estados Unidos y el buen sentido así lo establece: y a requisición de la legislatura y del gobernador, cuando aquella no pueda ser convocada», se agrega. Más adelante continúa el redactor: «que de la jurisprudencia emanada de la constitución de los Estados Unidos, resultaba también, sin necesidad de decirlo, que el gobierno nacional intervenía sin requisiciones, cuando se había hecho violencia a las autoridades constituidas y la requisición era físicamente imposible» (1).

Al considerarse la adición propuesta al inciso primero del artículo 67, se argumenta diciendo que: «era muy de extrañar que, siendo la constitución de las provincias argentinas una copia de la de los Estados Unidos, se hubiese omitido

(1) *Convención nacional* citada, página 1048.





esa cláusula en el inciso 1° del artículo 64, que habla de las atribuciones del congreso, y es el que corresponde al inciso 1° de la sección 8ª de aquélla, siendo de notarse que la parte que se había dejado subsistente era una copia textual de la misma atribución en la que se había omitido la limitación. Que esa omisión, aun cuando no militasen otras razones muy poderosas, sería bastante para motivar la reforma o adición, restableciendo por medio de ella la verdad del texto y con él los precedentes, sino la jurisprudencia constitucional del único pueblo en el mundo que había hecho un feliz ensayo de gobierno libre, y que por esto habíamos tomado por modelo al constituírnos bajo la forma federal » (1).

Parecido argumento se hace al tratarse la adición del artículo 36: « Observóse que este requisito de la forzosa residencia en la provincia, se dijo existía en la constitución de los Estados Unidos de donde se había tomado la formación del Senado, y que fué sancionado así en el congreso constituyente de 1853, y después de san-

(1) *Convención nacional* citada, página 1060.



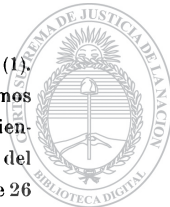
cionado se pidió reconsideración y se quitó de la constitución federal (1).»

Términos semejantes se emplean al proponer los artículos 32 y 33. «Observóse, dice el redactor, que estas dos declaraciones eran tomadas de las enmiendas de la constitución de los Estados Unidos indicadas entre otras, como complemento necesario de la constitución » (2).

Y al tratar de los artículos 91 y 97 se dijo : « que estando calcado el Poder judicial de la confederación argentina, en sus atribuciones y composición sobre el plan de la corte federal de los Estados Unidos, sólo un error de hecho había podido determinar la residencia de la corte en la capital », extendiéndose en otras consideraciones análogas. Se insiste después, sobre esta copia a la letra de la constitución de los Estados Unidos en el capítulo correspondiente al poder judicial, para sostener la supresión de lo que se había agregado, especialmente a la cláusula por la cual se daba jurisdicción a la corte, para decidir y conocer de los conflictos entre los diferen-

(1) *Convención nacional* citada, página 1064.

(2) *Ídem*, página 1069.



tes poderes públicos de una misma provincia (1).

Temperamento análogo a este que anotamos en la convención del 60, encontramos precediendo los debates que autorizaron la convención del 66. El senador Alsina, en sesión de septiembre 26 de 1865, refiriéndose a la situación de los ministros dice: «y debo hacer notar que este inconveniente, que se toca palmariamente, nace a mi juicio, de que no hubo perfecta consecuencia en los redactores de la constitución. Ellos propusieron por modelo la de los Estados Unidos y la copiaron casi textualmente; pero al mismo tiempo, introdujeron otras disposiciones que vinieron a neutralizar en mucha parte los efectos de las que aquella contenía». Y en la Cámara de diputados, en sesión de mayo 23 de 1866 a raíz del mismo debate provocado por la reforma constitucional, el ministro de Relaciones exteriores decía: «la constitución que se sancionó en Santa Fe tomó de la de los Estados Unidos todo cuanto se creyó adaptable a la República y modificó lo relativo a los derechos de exportación» (2).

(1) *Convención nacional* citada, páginas 1084 y 1093.

(2) *Ídem*, páginas 651 y 725.



En la convención del 98 se pronuncian palabras parecidas. El convencional Pacheco al hablar de los principios de igualdad de los impuestos y del régimen aduanero, dice que ellos forman parte « de la constitución modelo, de aquella que ha servido para tener los principios fundamentales que informan la Constitución argentina ». Y en cuanto a la labor que la convención realiza, el miembro informante, convencional Ayarragaray, la explica en términos que coinciden con los que vimos se pronunciaron en 1860. « Y notarán los señores convencionales, dijo, después de leer este despacho con atención, que volvemos al tipo primitivo, a la constitución americana, que fué modificada por la constitución del 53 en este artículo 37 » (1).

Como hemos dicho no es nuestro propósito realizar con minuciosidad un cotejo de textos, pues con todas las referencias hechas, queda perfectamente establecida la realización en nuestra constitución, de la idea de adaptar el modelo americano a las circunstancias del país, tal cual lo hemos visto fué sostenida desde las primeras asambleas nacionales.

(1) *Convención nacional* citada, páginas 99 y 42.



No vamos tampoco a citar opiniones de autores sobre este particular, porque esto nos obligaría a pasar revista de toda la bibliografía nacional de la materia. Como alguien ha dicho, por encima del juicio de los que niegan esa adopción, está el pronunciamiento del tribunal superior. La Suprema corte, en efecto, tiene establecido en un fallo, que es de notarse va firmado por Gorostia-ga, lo siguiente : « El sistema de gobierno que nos rige no es una creación nuestra. Lo hemos encontrado en acción, probado por largos años de experiencia y nos lo hemos apropiado. Y se ha dicho con razón que una de las grandes ventajas de esta adopción ha sido encontrar formado un vasto cuerpo de doctrina, una práctica y una jurisprudencia que ilustran y completan las reglas fundamentales y que podemos y debemos utilizar, en todo aquello que no hallamos querido alterar por disposiciones peculiares » (1).

En otra oportunidad, renovada en sus miembros componentes la corte, ha dicho : « Si bien es cierto que hemos adoptado un gobierno que encontramos funcionando, cuyos precedentes y cuya

(1) *Fallos de la Suprema corte*, tomo XVI, página 256.



jurisprudencia deben servirnos de modelo, también lo es que en todo lo que expresamente nos hemos separado de aquél, nuestras instituciones son originales. como sucede, concluye, con el inciso 16 del artículo 67 de la Constitución nacional. análogo al cual no existe prescripción alguna en la constitución norteamericana (1). »

Haciendo excepción con el propósito enunciarlo de no citar opiniones de autores, mencionaremos el juicio sobre el punto que exponemos, de un tratadista extranjero, de opinión autorizada. Nos referimos a Adolfo Posada, quien ha escrito: « Es bien sabido como engañan los textos constitucionales: las constituciones se parecen todas. dentro de ciertos tipos generales, y la Argentina tiene, como la de cualquier otro pueblo, un modelo inspirador a que referirse: la federal de los Estados Unidos. » (2).

(1) *Fallos de la Suprema corte*, tomo LXVIII, página 235.

(2) ADOLFO POSADA, *La República Argentina*, página 231.





La adaptación realizada estaba autorizada por la evolución de los hechos. — Los precedentes argentinos y los americanos, antes y después de la colonia : diferencias en el primer ciclo, similitud en el segundo. — Síntesis final.

El éxito de la constitución ha demostrado lo acertado de la adaptación hecha, comprometiendo para sus autores la gratitud nacional y para sus disposiciones el más cuidadoso respeto.

Los hechos, en efecto, al colocarnos en situación semejante a la de los Estados Unidos, hacían posible en 1853 la elección como molde de la organización constitucional de aquel país. Tan similar debía ser la situación, que como la ha notado uno de nuestros profesores, algunas ideas sostenidas entre nosotros fueron después sancionadas en Norte América (1).

(1) M. DE VEDIA Y MITRE, *Derecho constitucional comparado*, página 35, nota 1.

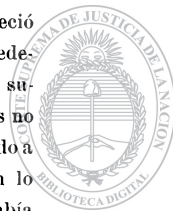


No era esa la situación cuando la idea apareció en Tucumán. El desarrollo de los factores federales estaba ya perfectamente iniciado por la supresión del poder central, pero esos elementos no eran los mismos que en Estados Unidos debido a nuestra diversa organización colonial, según lo ha enseñado del Valle en su paralelo (1); ni había sido nuestra evolución tan fulminante como para borrar en tan poco tiempo tales diferencias.

Ellas habían ido sin embargo, desapareciendo poco a poco y la situación haciéndose cada vez más similar y más aconsejable, por lo tanto, la adopción del modelo. Lo que en 1812 fué sólo un temprano acierto, debió tener en 1826 una realización acabada, que, si acaso por ser una constitución no hubiera subsistido, habría tal vez reducido o atemperado el período posterior.

Es prueba de ello la circunstancia de haberse

~ (1) A. DEL VALLE, *Derecho constitucional*, tomo I, página 90. Sobre este particular puede verse también la obra de J. M. ESTRADA, tomo II, página 184; la de L. V. LÓPEZ, página 19; y la ya citada de C. O. BUNGE, página 145, entre otras. J. V. GONZÁLEZ opina en sentido contrario y afirma la semejanza de los sistemas coloniales. *Juicio del siglo*, página 6.





llegado poco después y fracasado el sistema unitario, a algo semejante a lo sucedido en Norte América, a saber al pacto de 1831. La similitud entre este pacto y los artículos de confederación, ha sido señalada por González Calderón (1), y la situación orgánica que el pacto traduce demuestra la relación exacta entre un proceso y otro, ya en esta altura de nuestra historia, según lo anota el profesor citado (2).

Concurre también en el sentido de esa demostración el hecho de que el sistema de la igual representación de las provincias en la convención, tomado del empleado para la de Filadelfia (3), fue aceptado por todas las provincias, con excepción de Buenos Aires, donde necesariamente el centralismo era más fuerte.

Toda esta vinculación entre la obra de la constitución y los hechos está puntualizada por el convencional del Carril en el discurso pronunciado en

(1) Obra citada, tomo I, página 185.

(2) La total diferencia entre ambos procesos ha sido sostenida por J. P. Ramos en la obra citada, páginas 21 y siguientes.

(3) Véase la réplica que intenta Vedia y Mitre en la obra citada, página 50, nota 1.



nombre de la comisión encargada de entrevistar-se con el general Lagos. « Por lo demás, señor general, dijo, añadiremos que la federación ha sido consagrada en la constitución. Al principio federal le ha cabido la fortuna del triunfo y al partido federal la gloria de legalizar el país; las opiniones se hacen leyes y los partidos poder... Esta fortuna no alcanzan en política todos los que la buscan, es preciso que las opiniones hayan tenido la suerte de conformarse con los instintos que revelan las necesidades del mayor número; y entonces y casi siempre es cierto que los sabios formularán lo que el instinto de los pueblos por largo tiempo ha señalado que debía ser ley. El Congreso ha tenido la conciencia de sancionar esta observación en sus varias disposiciones » (1).

En síntesis, pues, la influencia del ejemplo de los Estados Unidos gravitante en el movimiento de Mayo, se extendió al proceso de nuestra formación interna como lógica combinación con el desarrollo del federalismo, que la misma revolución determinó, y se acentuó hasta el punto de conver-

(1) *Documentos relativos a la organización constitucional de la República Argentina*, página 260.

tir la organización constitucional de aquel país en el molde, modelo o tipo, para copiar, vaciar o adaptar a las circunstancias especiales del país en la redacción de nuestra propia carta.

En esos términos la idea formulada en las instrucciones de Tucumán del año 12, ya entonces inspira un proyecto de constitución redactado al mismo tiempo que los otros planeados en la época gloriosa de 1813.

> La influencia constitucional de los Estados Unidos orienta también la obra de estos legisladores y algunas disposiciones de la constitución americana aparecen en el texto conocido del proyecto de la Sociedad patriótica.

Esa influencia se traduce también en los escritos de la prensa cuyas columnas propagan la idea de la adopción del modelo americano, que alguna vez es sostenida desde el extranjero y cuya realización parcial es anotada en el propio congreso de Estados Unidos.

La constitución del año 19 revela en ciertos artículos esa influencia y la doctrina constitucional de Estados Unidos ilustra los debates del congreso. Derrotada en él la idea de adaptar el modelo, los hechos la proclaman en Santiago el año 20,



constituyendo por intuición y sugestión más que por propio conocimiento, el discutible federalismo doctrinario de los caudillos.

Reunido el congreso el año 24, la influencia constitucional de Estados Unidos es intensa en sus debates y el conocimiento que de la materia tienen los diputados es abundante. La obra legislativa realizada en ese período está orientada en el modelo americano y en el caso de la ley fundamental, la adaptación de los artículos de confederación es evidente y acertada.

En la constitución del año 26, la influencia se revela más ampliamente aún que en la anterior del año 19, y el rechazo que el congreso repitió, de la idea de adaptar la constitución de Estados Unidos como modelo, a pesar del voto expreso en ese sentido de una provincia, y de la prédica constante de Dorrego y sus partidarios, trajo al país una época cuyas calamidades tal vez se hubieran atemperado, en el caso contrario.

Desaparecidos, por la fuerza de los sucesos y por la prédica de altos espíritus, los términos extremos de la cuestión constitucional, la idea de tomar el molde americano orienta la obra constructiva de Alberdi y resulta consagrada en la



constitución de 1853. Las convenciones posteriores están igualmente inspiradas y el pensamiento consignado el año 12, realizado definitivamente en nuestra constitución actual.

La adopción del modelo americano en la organización de los poderes, hecha por la constitución de 1819, es ampliada en 1826 y completada por la adaptación del sistema de gobierno en la de 1853, aparte de otras disposiciones generales. Así lo demuestran las palabras de los constituyentes, el texto de los artículos y el pronunciamiento de la Suprema corte. Así lo han reconocido la gran mayoría de los tratadistas nacionales y alguna autorizada opinión extranjera. Ello está dentro de la tradición legislativa del país y justificado por una larga y constante prédica y por muchos precedentes, como se ha demostrado en el curso de este trabajo.





## BIBLIOGRAFÍA



ALBERDI, JUAN B., *Obras completas*. Buenos Aires, 1886.

*Archivo nacional*, Legajos : *Asamblea de 1813 y Tucumán 1813*.

*Archivo histórico de Tucumán*, Acta de la Sala de representantes, publicación oficial, Tucumán, 1916.

*Archivo de la provincia de Tucumán*. Actas capitulares.

*Archivos capitulares de Jujuy*. Publicación dirigida por R. Rojas.

AVELLANEDA, NICOLÁS, *Obras completas*, Buenos Aires, 1910.

BUNGE, CARLOS OCTAVIO. *El federalismo argentino*, Buenos Aires.

BAQUÉ, SANTIAGO, *La influencia de Alberdi en la organización política del estado argentino*, Buenos Aires, 1915.

CULLEN, TOMÁS R., *Artículo y discurso*.

*Congreso general constituyente de la Confederación*, Buenos Aires, 1871.

*Convención nacional 1858-98*, Buenos Aires, 1898.

*Constitución de la Nación Argentina*.

*Constitución de los Estados Unidos*.

*Documentos del archivo de Belgrano*, Buenos Aires, 1914.

DEL VALLE, ARISTÓBULO, *Curso de derecho constitucional*, dos tomos, Buenos Aires, 1895.



*Diario de sesiones* del Congreso constituyente, Buenos Aires, 1832.

*Documentos relativos a la organización constitucional.* Publicación de la Facultad de filosofía y letras, Buenos Aires, 1912.

ESMEIN, A., *Préface a le federaliste*, edición Giard et Briere, París, 1902.

*El federalista.*

ESTRADA, J. M., *Curso de derecho constitucional*, Buenos Aires, 1902.

FRÍAS, ULADISLAO, *Trabajos legislativos de las asambleas argentinas*, tres tomos, Buenos Aires, 1887.

FUNES, EL DEÁN, *Historia de las provincias unidas del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1875.

FREGEIRO, CLEMENTE L., *La primera Constitución argentina.* Publicado en *La Biblioteca* y en la *Historia de las leyes*, por Peña.

FIGUEROA, ANDRÉS A., *La autonomía de Santiago del Estero y sus fundadores*, Santiago, 1920.

*Fallos de la suprema corte.*

GONZÁLEZ CALDERÓN, JUAN A., *Derecho constitucional argentino*, dos tomos, Buenos Aires, 1917.

GONZÁLEZ, JOAQUÍN V., *El juicio del siglo*, en *La Nación* del centenario.

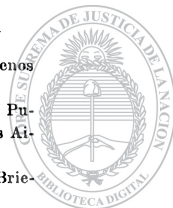
*Gaceta de Buenos Aires.* Reimpresión facsimilar, Buenos Aires, 1910.

GARCÍA VICTORICA, BENJAMÍN, *Organización nacional*, Buenos Aires, 1912.

GROUSSAC, PABLO, *Estudios de historia argentina*, Buenos Aires, 1918.

INGENIEROS, JOSÉ, *La evolución de las ideas argentinas*, Buenos Aires, 1917.

JAIMES FREYRE, RICARDO, *Historia de la república del Tucumán*, Buenos Aires, 1911.



↓  
LÓPEZ, VICENTE F., Artículo en la *Revista del Plata*.  
*La Biblioteca*, Buenos Aires, 1899.

LAMAS, ANDRÉS, *Rivadavia*, edición de la Cultura argentina.

LÓPEZ, LUCIO V., *Curso de derecho constitucional*, Buenos Aires, 1891.

MATIENZO, JOSÉ NICOLÁS, *Curso de derecho constitucional*, dos tomos, La Plata, 1915.

MORENO, FULGENCIO R., *Estudio sobre la independencia del Paraguay*, Asunción, 1911.

MITRE, BARTOLOMÉ, *Historia de Belgrano*, Buenos Aires, 1887.

MORENO, MARIANO, *Doctrina democrática*, edición de la Biblioteca argentina.

MONTEAGUDO, BERNARDO, *Escritos políticos*, edición de la Cultura argentina.

PELLEGRINI, CARLOS, *Escritos y discursos*, Buenos Aires, 1910.

PELLIZA, MARIANO, *Historia argentina*, Buenos Aires, 1888.

PELLIZA, MARIANO, *Dorrego en la historia de los partidos*, Buenos Aires, 1878.

PELLIZA, MARIANO, *La organización nacional*, Buenos Aires, 1897.

PEÑA, DAVID, *Historia de las leyes*, Buenos Aires, 1916.

POSADAS, GERVASIO A., *Autobiografía*, en la colección publicada por el Museo histórico, Buenos Aires, 1910.

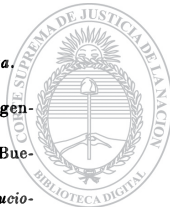
POSADA, ADOLFO, *La República Argentina*, Madrid, 1912.  
*Proyecto de constitución*, Santa Fe, 1853.

QUESADA, ERNESTO, *Carta a J. A. González Calderón*.  
*Revista de Chile*, Santiago, 1920.

*Revista del centro estudiantes de derecho*, Buenos Aires.

*Revista del Plata*, Buenos Aires.

*Revista de derecho, historia y letras*, Buenos Aires.



RAMOS, JUAN P., *Derecho público de las provincias argentinas*, Buenos Aires, 1914.

ROJAS, RICARDO, *Historia de la literatura argentina*, tomo III, Buenos Aires, 1920.

SCALABRINI, PEDRO, *Concordancia del derecho público argentino*, Paraná, 1875.

SARMIENTO, DOMINGO F., *Obras completas*.

STORY, J., *Comentario sobre la Constitución federal de los Estados Unidos*, Traducido, anotado y concordado por N. A. Calvo, dos tomos, Buenos Aires, 1888.

VEGA, JOSÉ DE LA, *La federación en Colombia*, Bogotá, 1902.

VARELA, LUIS V., *Historia constitucional argentina*, cuatro tomos, La Plata, 1910.

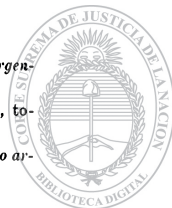
VON, HOLST, *Constitutional History of United States*, Chicago, 1889.

VEDIA Y MITRE, MARIANO DE, *Derecho constitucional comparado*, Buenos Aires, 1920.

URIEN, C. M., *Apuntes biográficos sobre Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires, 1909.

X. X. *Carta escrita a un americano sobre la forma de gobierno*, Río de Janeiro, 1821.

ZAVALÍA, CLODOMIRO, *Historia de la Suprema corte*, Buenos Aires, 1920.



# ÍNDICE

---



## INTRODUCCIÓN.....

- I. La revolución y el federalismo : común factor determinante. — Fuerzas centrípetas y centrífugas: el caso del Paraguay; comunicaciones de Belgrano y Arenales; nota del Cabildo de Charcas a la Asamblea del año 13; resolución del Congreso de 1826; tratado de Córdoba de 1830. — Opiniones de Alberdi y Matienzo..... 11
- II. Las influencias extranjeras. — Manifestaciones de la influencia de Estados Unidos en la revolución. — Forma en que se ejercía. La influencia constitucional de Estados Unidos en los hombres de Mayo. — Moreno: sus reducidos conocimientos de la materia; no propicia la adopción del modelo americano. — Manifestaciones de la influencia en el Paraguay; Francia y sus preferencias..... 21
- III. La elección de representantes de Tucumán a la Asamblea del año 13. — Las instrucciones que reciben. — El artículo 8º de las instrucciones. — Importancia de este precedente : primera manifestación de la idea de adoptar la Constitución de Estados Unidos. — Posible procedencia de esta

sugestión. — Cumplimiento del artículo 8º : proyecto de Laguna adoptando la Constitución de Estados Unidos. — Sitio que le corresponde en nuestra historia constitucional.....

IV. La Asamblea del año 13. — Proyecto de la Sociedad patriótica : adopción del artículo 2º de la Constitución de Estados Unidos. — Ideas de Monteagudo : favorables a la adopción del sistema presidencial americano y contrarias al resto de aquella constitución. La influencia constitucional inglesa : artículos de la *Gaceta*. — Se recomienda la adopción de un modelo extranjero y se reconoce que el modelo norteamericano es el favorito de las provincias.....

V. La polémica periodística. — La difusión de *El federalista*. — El Congreso de 1816. — Rodney y la misión americana. — Discurso de Henry Clay. — Refutación de un comentario. — Informe de la comisión redactora de la constitución : la influencia que traduce. — Manifestaciones de esa influencia en los debates del Congreso. — La Constitución de 1819 y la adopción parcial de los artículos 1º y 3º de la Constitución de los Estados Unidos.....

VI. El año 20. Feudalismo y federalismo. — Segunda manifestación oficial a favor de la adopción de la Constitución de los Estados Unidos : el acta de autonomía de Santiago del Estero. — La idea es propiciada también desde el Brasil. — Pronunciamiento de Mendoza en igual sentido : su contestación al congreso en 1825.....



41

49

57



VII. La situación en 1824. — La influencia norteamericana: ambiente en general. — Manifestaciones constitucionales : el congreso no indulta, la reforma de la constitución exige dos tercios de votos, facultades de la minoría; el congreso no manda mensajes al Poder ejecutivo. — La ley fundamental : está tomada de los artículos de confederación. — Paralelo entre la situación de Estados Unidos y la nuestra : opiniones a favor y en contra de la similitud. — La fórmula mixta. — Sigue la influencia constitucional : las rentas de aduana son nacionales : el Poder ejecutivo nombra la oficialidad del ejército; el gobierno nacional interviene en las provincias ; la situación de los ministros y el congreso ; el pago de las dietas ; la facultad de concluir tratados ; el Banco nacional ; la asignación del presidente es fija ; las tierras públicas ; la población de los estados ; la facultad de remoción de los diputados ; la ley capital. Síntesis.....

63

VIII. La situación en 1826. — La prédica de Dorrego y sus partidarios. — Sus conocimientos doctrinarios. — La influencia europea en los unitarios. — La constitución sancionada : adopción de la constitución americana en la organización del Poder ejecutivo y del Poder judicial, etc. — Planilla. — Los debates. — La forma de gobierno y el modelo americano : el informe de la comisión ; opiniones en pro y en contra. Discurso de Gómez. — Réplica de Dorrego. Palabras de Ugarteche, Galisteo y Gorriti. — La dis-



77

cusión de los demás artículos : sobre religión, sobre ciudadanía, sobre el número de representantes, sobre la época de los censos, sobre la edad constitucional, sobre el juicio político, sobre el pago de las dietas por la nación. — El voto de Passo.....

#### IX. Antecedentes de la Convención constituyente.

La constitución para Buenos Aires en 1833. — La influencia norteamericana : en Sarmiento, carta a Lastarria ; en Alberdi, las *Bases* ; en Gutiérrez, su prólogo a las biografías de Franklin y de Washington ; en Gorostiaga, el ambiente en Buenos Aires según el proyecto de De Angelis. — La influencia de Alberdi y de las *Bases* : opinión de Baqué, citas de los convencionales, dos menciones más.....

93

X. La influencia constitucional americana en la comisión redactora : palabra de la comisión en su informe escrito ; de Gorostiaga, su miembro informante ; de Zavala ; y de la Convención. — En los debates de la Convención : sobre los derechos de exportación e importación ; sobre el juicio político ; sobre códigos ; sobre organización del Banco de estado. — Las reformas al proyecto de la comisión y la influencia de Alberdi. — La influencia constitucional norteamericana en el texto sancionado. — Planilla .....

103

XI. La influencia constitucional americana en las reformas posteriores. — En la Convención de 1860 : palabras de la comisión. — Consideración en particular de las modificaciones propuestas.

— En los debates que precedieron la de 1865. — En la de 1898 ; palabras del miembro informante de la comisión. — Fallos de la Suprema corte sobre la adopción del modelo americano. — Opi- nión de Adolfo Posadas.....	115
XII. La adaptación realizada estaba autorizada por la evolución de los hechos. — Los precedentes argentinos y los americanos, antes y después de la colonia : diferencias en el primer ciclo, simi- litud en el segundo. — Síntesis final .....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	133

